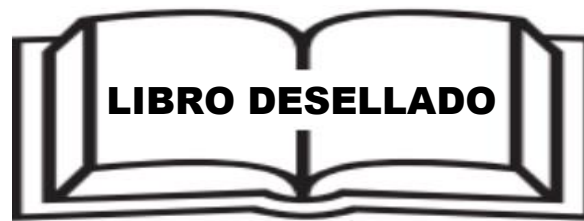


GRATIS



JESUCRISTO REGRESA

REVELACIONES TIEMPO DEL FIN

LA SANA DOCTRINA

**TESTIMONIO DE
MARY K. BAXTER**

Fuente y Contacto:

Sitio Internet: <https://www.mcreveil.org>

E-mail: mail@mcreveil.org

Jesucristo es el Verdadero Dios Y la Vida Eterna

***Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y se multiplicará la ciencia.
Daniel 12:4***

***Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento. Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.
Daniel 12:9-10***

**Antes de empezar a leer esta Enseñanza,
Medita unos instantes sobre la siguiente pregunta:**

¿Dónde pasará su Eternidad?

¿En el Cielo?

O

¿En el Infierno?

**El Infierno es Real, y es Eterno.
¡Piénsalo!**

¡Buena lectura! ¡Que Dios se te revele!

Advertencias

Este Libro es gratuito y de ninguna manera puede constituir una fuente de comercio.

Usted es libre de copiar este Libro para su predicación, o para distribuirlo, o también para su Evangelización en las Redes Sociales, siempre que su contenido no sea modificado o alterado de ninguna manera, y que se cite el sitio web mcreveil.org como fuente.

¡Ay de vosotros, codiciosos agentes de satanás que intentaréis comercializar estas enseñanzas y testimonios!

¡Ay de vosotros, hijos de satanás que os gusta publicar estas enseñanzas y testimonios en las Redes Sociales mientras ocultan la dirección del sitio web www.mcreveil.org, o falsifican su contenido!

Sepan que pueden escapar de la justicia de los hombres, pero ciertamente no escaparán del juicio de Dios.

¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del Infierno? Mateo 23:33

Nota Bene

Este Libro se actualiza periódicamente. Le recomendamos que descargue la versión actualizada del Sitio web www.mcreveil.org.

Índice

Advertencias	3
1- Introducción	5
2- En el Infierno	5
3- La pierna izquierda del Infierno	8
4- La pierna derecha del Infierno	12
5- Otros cráteres.....	16
6- El túnel del miedo	20
7- Actividades en el Infierno	21
8- El vientre del Infierno	24
9- Las células del Infierno	25
10- Los horrores del Infierno	28
11- El corazón del Infierno.....	32
12- Las tinieblas de afuera.....	35
13- Los cuernos.....	37
14- El brazo derecho del Infierno	39
15- El brazo izquierdo del Infierno	41
16- El centro del Infierno	43
17- Las fauces del Infierno	46
18- Llamada al Arrepentimiento.....	50
Invitación.....	56

TESTIMONIO DE MARY K. BAXTER

(Actualizado el 01 01 2024)

Antes de leer este testimonio, te animamos a que leas una importante advertencia que hemos hecho sobre los testimonios. Esta advertencia, titulada "Advertencia Testimonios", se encuentra en el sitio web www.mcreveil.org.

Queridos amigos, hemos encontrado esencial poner a su disposición este testimonio de Mary K. Baxter, que es un relato bastante detallado del Infierno. Mary tuvo el privilegio de ser conducida por el Señor Jesucristo al Infierno, y esto en varias ocasiones, para ver y dar testimonio de que el Infierno es real. Este texto es un extracto de su libro titulado "A Divine Revelation of Hell". Este testimonio es muy edificante; y oramos para que logre su objetivo, el de hacerte escapar del terrible castigo eterno. ¡Que su corazón sea sensible a esta última advertencia!

1- Introducción

Reconozco que sin el poder sobrenatural del Señor Jesucristo, este libro no podría haber sido escrito, ni ningún otro libro que se proponga hablar de la vida después de la muerte. Sólo Jesús tiene las llaves del Infierno, y Él es el que pagó el precio de nuestra admisión al Cielo. Escribir este libro ha sido una experiencia larga, solitaria y exigente para mí. De hecho, han pasado varios años antes de que esta revelación se escriba en un libro. Esta revelación me fue dada por el Señor en 1976. Se tardó ocho meses en ponerlo en papel. La escritura del manuscrito duró varios años y el colocar las referencias bíblicas paso a paso, demoró otro año. El terminar el libro me llevó la mayor parte del invierno de 1982 y el año 1983. Además, durante un período de treinta noches, Jesús me llevó al Infierno, seguido de una visita de diez noches al Cielo.

Ahora puedo ver que el Señor me estaba preparando para escribir este libro, pues desde niña tenía sueños acerca de Dios. Después de mi nuevo nacimiento, tuve un amor muy fuerte por aquellos que están perdidos, y quería ver las almas salvadas. Después de eso, el Señor se me apareció en 1976, y Él me hizo saber que me había elegido para una misión en particular. El me dijo: "Hija mía, me manifestaré a ti para llevar a mucha gente de las tinieblas a la luz. Porque el Señor Dios te ha escogido para una misión: Pon por escrito todas las cosas que te mostraré y te diré. Yo te revelaré la realidad del Infierno para que muchos puedan ser salvos arrepintiéndose de sus malos caminos antes de que sea demasiado tarde. Yo, Jesucristo, sacaré tu alma de tu cuerpo y te llevaré al Infierno y a otros lugares que quiero que veas. También les mostraré visiones del Cielo y de otros lugares y les daré muchas revelaciones".

2- En el Infierno

En marzo de 1976, mientras estaba en casa orando, recibí una visita del Señor Jesucristo. Había estado orando en mi mente durante varios días, cuando, de repente, sentí realmente la presencia de Dios. Su poder y gloria llenaron la casa. Una luz resplandeciente iluminó la habitación donde estaba orando, y una sensación dulce y maravillosa me envolvió. Las luces fluían en forma de olas, rodando y doblando una dentro de la otra y girando y saliendo de la otra.

Entonces se oyó la voz del Señor: "Yo soy Jesucristo, tu Señor. Quiero darte una revelación para preparar a los Santos para Mi regreso y llevar a mucha gente a la rectitud. Los poderes de las tinieblas son una realidad, y Mis juicios son verdaderos. Hija mía, te llevaré al Infierno, por Mi Espíritu, y te mostraré muchas cosas que quiero dar a conocer al mundo. Te apareceré varias veces, sacaré el espíritu de tu cuerpo y realmente te llevaré al Infierno. Quiero que escribas un libro en el que digas lo que has visto y todas las cosas que te revelaré. Tú y yo, juntos, viajaremos por el Infierno. Escribirás las cosas que fueron, son y sucederán. Mis palabras son verdaderas, fieles y dignas de confianza. Yo soy el que soy, y no hay otro después de mí."

"Señor!" Yo grité. "¿Que quieres que haga?" Todo mi ser quería gritar a Jesús y expresarle mi gratitud por su presencia. Para describirlo mejor, diría que el amor me había envuelto. Fue el amor más hermoso, pacífico, alegre y poderoso que jamás haya sentido. La alabanza comenzó a elevarse de todo mi ser a Dios. De repente tuve el deseo de darle toda mi vida, para que Él pudiera usarla para salvar a las personas de sus pecados. Sabía por Su Espíritu que era Jesús, el Hijo de Dios, quien estaba parado en la habitación conmigo. No puedo encontrar palabras para expresar su divina presencia. Pero sé que era el Jesús.

"Hija mía", me dice Jesús, "te llevaré al Infierno por Mi Espíritu para que puedas informar sobre esta realidad, para que puedas decirle al mundo entero que el Infierno es real, para que los perdidos puedan salir de la oscuridad y ser traídos a la luz del Evangelio de Jesucristo." Instantáneamente, mi espíritu se separó de mi cuerpo y me levanté con Jesús sobre mi habitación, hacia el Cielo. Estaba muy consciente de lo que me estaba pasando. Vi que mi marido y mis hijos estaban en nuestra casa, debajo de nosotros. Estaban dormidos. Era como si estuviera muerto, y mi cuerpo se hubiera quedado atrás, en la cama, mientras mi espíritu se elevaba con Jesús sobre el techo de la casa. Era como si el techo hubiera sido completamente enrollado, y podía ver claramente a los miembros de mi familia dormidos en sus camas. Sentí que Jesús me tocaba: "No temas", me dijo. "Están a salvo." Él conocía mis pensamientos.

Haré todo lo posible para intentar describirles, paso a paso, lo que vi y sentí. Hay algunas cosas que no entendí. El Señor me dio el significado de la mayoría de ellos, pero para otros, no me dijo nada. He sabido desde entonces, y lo sé, que estas cosas estaban sucediendo realmente y que sólo Dios podía mostrármelas. ¡Gloria a Su Santo Nombre! Créanme, queridos amigos, el Infierno es una realidad. Fui llevado allí por el Espíritu varias veces durante la preparación de este libro.

Pronto fuimos muy altos en el Cielo. Me volví hacia Jesús para mirarlo. Él era toda gloria y poder, y una paz profunda emanaba de Él. Me tomó de la mano: "Te amo", me dijo. "No tengas miedo, porque estoy contigo." Después de eso, nos elevamos más y más en el Cielo. Ahora pude ver la tierra debajo de nosotros. Sobresaliendo de la tierra y dispersos en muchos lugares, había embudos que giraban hacia un punto central y luego volvían a girar. Estaban girando muy alto sobre la tierra y parecían siluetas onduladas, enormes y sucias, que se estaban moviendo continuamente. Venían de todas partes de la tierra. "¿Que son estos?" le pregunté al Señor Jesús cuando nos acercamos a uno de estos embudos. Me dijo: "Estas son las entradas al Infierno, y tomaremos uno de estos pasajes para

entrar en el Infierno". Inmediatamente, entramos en uno de los embudos. Era como un túnel que giraba sobre sí mismo en ambas direcciones, como un trompo.

Una espesa oscuridad descendió sobre nosotros y con esa oscuridad vino un olor tan horrible que me cortó el aliento. A lo largo de las paredes de este túnel había formas vivas como si estuvieran incrustadas en las paredes. Criaturas oscuras, de color gris oscuro. Estas formas se movían y nos gritaban al pasar. Sin que nadie me lo dijera, sabía que esas criaturas eran malvadas. Estas criaturas podían moverse, pero permanecían unidas a las paredes, tenían un olor horrible, y nos gritaban con estridentes gritos. Sentí una fuerza invisible circulando dentro del túnel. En la oscuridad, a veces podía distinguir a estas criaturas. Una sucia niebla cubrió a la mayoría de ellos. "Señor, ¿quiénes son estas criaturas?" pregunté, estrechando la mano de Jesús con mucha fuerza. Dice: "Estos son espíritus malignos que están listos para ser vomitados en la tierra cuando satanás lo ordena".

A medida que avanzábamos en el túnel, estas criaturas malvadas se reían de nosotros y trataron de tocarnos pero no pudieron, debido al poder de Jesús. El aire estaba realmente sucio y contaminado. Solo la presencia de Jesús me impidió gritar frente a todo este horror. Pero sí, tuve todos mis sentidos. En este lugar podía oír, sentir, ver e incluso sentir el mal. En cada área mis sentidos se volvieron más sensibles, el olor y la suciedad casi me enfermaron. Los aullidos llenaron la atmósfera al acercarnos al fondo del túnel. Gritos penetrantes subieron por el túnel oscuro para encontrarse con nosotros. Sonidos de todo tipo llenaban el aire. Podía sentir miedo, muerte y pecado a mi alrededor.

El peor olor que he oído llenaba el aire. Era el olor a carne en descomposición, y parecía provenir de todas direcciones. Nunca en la tierra había sentido tantas cosas malas, ni escuchado tantos gritos de desesperación. Muy pronto comprendí que estos eran los gritos de los muertos, y que el Infierno estaba lleno de sus gemidos. Sentí un aliento morboso y una especie de atracción frente a nosotros. Las luces, como los relámpagos o los destellos estroboscópicos, penetraron en la oscuridad negra y arrojaron sombras grises sobre las paredes. Apenas podía distinguir la silueta de algo que estaba allí, justo frente a mí. Cuando me di cuenta de que era una gran serpiente que se arrastraba delante de nosotros, fue un shock y me eché atrás. Al observar más de cerca, vi que estas serpientes particularmente feas estaban ondulando por todas partes.

"Pronto entraremos en la pierna izquierda del Infierno", me dijo Jesús. "Ante ti, verás un gran dolor, una terrible tristeza y un horror indescriptible. Mantente cerca de Mí y Yo te daré la fuerza y la protección para cruzar el Infierno. Las cosas que vamos a ver va a servir como una advertencia. El libro que estás a punto de escribir salvará a muchas Almas del Infierno. Lo que ves aquí es real. Pero no temas, porque yo estaré contigo." Finalmente, el Señor Jesús y yo llegamos al final del túnel. Luego, nos fuimos cada vez más al Infierno. Haré lo mejor que pueda para describir lo que he visto, y lo haré en el orden en que Dios me lo ha dado.

Frente a nosotros, por lo que pude ver, los objetos voladores volaban por aquí y por allá. Los ruidos de gemidos y los gritos lastimosos llenaron el aire. Más

adelante, vi un débil resplandor, y nos dirigimos hacia elle. El camino era árido, cubierto de polvo sucio. Pronto llegamos a la entrada de un pequeño túnel muy oscuro. Hay cosas que no puedo poner por escrito, eran demasiado horribles para describirlas. Y sientes un miedo paralizante en el Infierno. Sabía que si Jesús no hubiera estado conmigo, nunca hubiera regresado. Mientras escribo estas líneas, hay cosas que he visto allí que todavía no entiendo. Pero el Señor sabe todas las cosas, y me ayudó a entender la mayor parte de lo que vi. Déjame advertirte. No vayas a este lugar; Es un lugar espantoso de tormento, agonía y tristeza que no tienen fin. Tu alma estará eternamente viva. El alma nunca muere; es tu verdadera personalidad e irá al Cielo o al Infierno. Si eres uno de los que piensan que el Infierno está aquí en la tierra, bueno, itienes razón! Aquí es donde está, **en el centro de la tierra**. Allí, hay almas atormentadas día y noche. No hay regocijo en el Infierno, ni amor, ni compasión, ni descanso. Es sólo un lugar de dolor que está más allá de la comprensión.

3- La pierna izquierda del Infierno

Un olor horrible llena el aire. Jesús me dijo: "En la pierna izquierda del Infierno hay muchos hoyos. Este túnel lleva a las otras partes del Infierno, pero primero pasaremos un tiempo dentro de la pierna izquierda del Infierno. Estas cosas que estás a punto de ver siempre se quedarán contigo. El mundo debe ser consciente de la realidad del Infierno. Muchos pecadores e incluso algunos de Mi pueblo no creen que el Infierno sea real. Te elegí para revelar estas verdades al mundo. Todo lo que te mostraré desde el Infierno y todas las demás cosas que te mostraré son ciertas". Jesús se me había revelado en forma de una luz brillante, más brillante que el sol. Una forma de hombre estaba en el centro de esta luz. A veces veía a Jesús como un hombre, pero a veces lo veía como un espíritu. Volvió a hablar: "Hija, cuando yo hablo, el Padre ha hablado. El Padre y yo somos uno. Acuérdate de amar por encima de todo lo demás, y de perdonarnos los unos a los otros. Ven ahora, y sígueme."

Mientras caminábamos, los espíritus malignos huyeron de la presencia del Señor. "Oh Dios, oh Dios", grité. "¿Qué seguirá?" Como ya lo he declarado, yo tenía todos mis sentidos en el Infierno. Todos los que están en el Infierno poseen todos sus sentidos. Los míos estaban trabajando perfectamente. El miedo estaba en todas partes, y los peligros inexpresables estaban escondidos en todas partes. Cada paso que di fue más horrible que el anterior. Había aberturas del tamaño de pequeñas ventanas, abriéndose y cerrándose muy rápidamente en la parte superior del túnel. Los gritos llenaron el aire cuando varias criaturas malvadas volaron a nuestro alrededor, por encima y fuera de las puertas del Infierno. Pronto llegamos al final del túnel. Estaba temblando de miedo por el peligro y por el miedo que nos rodeaba. Estaba tan agradecida por la protección de Jesús. Agradezco a Dios por su poder omnipotente de protección, incluso en las fosas del Infierno. Incluso con este Escudo protector, continué pensando: Padre, no es mi voluntad lo que se debe hacer, sino que la tuya se haga. Yo mire mi cuerpo y por primera vez me di cuenta que estaba en forma de espíritu, y mi forma era como yo era. Me preguntaba qué seguiría.

Jesús y yo caminamos desde el túnel hasta un sendero con grandes extensiones de tierra a cada lado. Había fosas de fuego por todas partes tanto como el ojo podía ver. Las fosas tenían un diámetro de 1m 20 y una profundidad de 90cm y

tenían forma de terrina. Dijo Jesús: "En la pierna izquierda del Infierno hay muchas fosas como éste. Ven, te mostraré algunos de estas fosas." Me paré cerca de Jesús en el camino y miré en a uno de las fosas. El azufre estaba incrustado en el costado de la fosa y brillaba de rojo como las brasas de fuego. En el centro de la fosa estaba un alma perdida que había muerto y llegado al Infierno. Desde el fondo de la fosa comenzaba el fuego que subía y arrojaba el alma perdida con llamas ardientes. En un momento el fuego se apagaba y se volvía a encender y después con un sonido fuerte pasaba otra vez sobre el alma atormentada en la fosa.

Miré y vi que el alma perdida en la fosa estaba enjaulada dentro de una forma esquelética. "Mi Señor", grité al ver esto, "¿No puedes sacarlos?" ¡Esa visión fue horrible! Pensé que esa persona podría haber sido yo. Yo digo: "Señor, qué triste es ver y saber que hay un alma viva en esta jaula". Oí un grito que venía del centro del primer foso. Vi un alma en forma de esqueleto, gritando: "¡Jesús, ten piedad!". "¡Oh, Señor!" dije. Era una voz de mujer. La miré y quise sacarla del fuego. Su vista me rompió el corazón. La forma esquelética de una mujer con una sucia niebla gris en su interior le habló a Jesús. En shock, escuché. La carne descompuesta fue colgada en harapos de sus huesos y, al quemarse, cayó al fondo del pozo. En lugar de sus ojos, ahora eran órbitas vacías. Esta mujer no tenía pelo. El fuego comenzó a sus pies con pequeñas llamas y creció mientras se elevaba alrededor de su cuerpo. La mujer parecía estar constantemente ardiendo, incluso cuando las llamas eran sólo brasas. De lo más profundo de su corazón salieron gritos y gemidos de desesperación: "¡Señor, Señor, quiero salir de aquí!"

Ella seguía tratando de alcanzar a Jesús. Miré a Jesús, y había una gran tristeza en su rostro. Jesús me dijo: "hija mía, Estás aquí conmigo para darle a conocer al mundo que el pecado lleva a la muerte, y que el Infierno es real." Miré a la mujer de nuevo, y los gusanos salieron de los huesos de su esqueleto. El fuego no les hizo nada. Jesús dice: "ella sabe y ella huele estos gusanos dentro de ella." "¡Dios, tenga piedad!" Lloré, mientras el fuego alcanzaba su punto álgido y la horrible quemadura comenzaba de nuevo. Grandes gritos y sollozos profundos sacudieron la forma del alma de esta mujer. Ella estaba perdida. No había salida. Yo tenía mucho miedo y le pregunté con una vocecita: "Jesús, ¿por qué está ella aquí?" Jesús le dijo: "Ven". El camino en el que nos encontrábamos era un camino indirecto y tortuoso entre estos fosos de fuego tanto como yo podía ver. Los gritos de los no-muertos, mezclados con gemidos y gritos horribles, llegaron a mis oídos desde todos lados.

No había ningún momento de tranquilidad en el Infierno. El olor de la muerte y la carne podrida llenaban la atmósfera. Llegamos al siguiente foso. Dentro de este foso, del mismo tamaño que el otro, había otra forma de esqueleto. Una voz de hombre fue oída desde el foso, diciendo: "Señor, sea tu misericordia sobre mí." Fue sólo cuando hablaron, que yo podía saber si el alma era un hombre o una mujer. Grandes gemidos de sollozos vinieron de este hombre. "Lo siento mucho, Jesús. Perdóname, por favor. Sácame de aquí. He estado en este lugar de tormento durante años. ¡Te lo ruego, déjame salir!" Grandes sollozos hicieron temblar su estructura esquelética mientras suplicaba: "¡Por favor, Jesús, por favor, déjame salir!" Miré a Jesús y vi que también estaba llorando. "Señor Jesús", exclamó el hombre de la fosa ardiente, ¿no he sufrido lo suficiente

por mis pecados? He estado aquí por 40 años que he estado muerto." Jesús dijo: "Escrito está: Los justos vivirán por la fe. Todos los burladores y no creyentes tendrán su parte en el lago de fuego. No creías en la Verdad. Varias veces, Mi pueblo fue enviado a vosotros para mostraros el camino, pero no les escuchasteis. Te reíste de ellos y rechazaste el Evangelio. Aunque morí en una cruz por ti, te burlaste de mí y no te arrepientes de tus pecados. Mi padre te dio muchas oportunidades para ser salvado. ¡Si tan sólo hubieras escuchado!" Jesús lloró. "¡Yo sé, Señor, lo sé!", exclamó el hombre. "Pero me arrepiento ahora." "Es demasiado tarde", dijo Jesús. "El juicio ha caído."

El hombre continuó: "Señor, algunos miembros de mi familia vienen aquí porque tampoco se arrepienten. Por favor, Señor, déjame ir y decirles que deben arrepentirse de sus pecados mientras están en la tierra. No quiero que vengan aquí". Jesús dijo: "Tienen pastores, maestros, ancianos; todos predicán el evangelio, les dirán. Tienen la ventaja de los sistemas de comunicación modernos y muchas otras formas de conocerme. Les envié obreros para que creyesen y se salvaran. Si no creen cuando escuchan el evangelio, no serán más persuadidos incluso si alguien resucita de entre los muertos". Al oír esto, el hombre se enojó mucho y comenzó a maldecir. Él dijo palabras malvadas y blasfemas. Observé con horror cómo las llamas lo envolvían, y su carne muerta y podrida comenzó a arder y a caer. Dentro del caparazón muerto de este hombre, vi su alma. Parecía una sucia niebla gris, y llenó el interior de su esqueleto. Me volví hacia Jesús y grité: "¡Señor, qué horror!" Jesús dijo: "El Infierno es real; el juicio es verdadero. Esto es sólo el comienzo de las cosas terribles que debo mostrarte. Hay muchos más por venir. Dile al mundo que el Infierno es real, que los hombres y las mujeres deben arrepentirse de sus pecados. Ven, sígueme. Debemos continuar."

En el siguiente hoyo había una mujer muy pequeña, que parecía tener unos ochenta años. No puedo decir cómo supe su edad, pero lo sabía. La piel de sus huesos fue arrancada por la llama que ardía continuamente, y sólo quedaban los huesos con un alma neblinosa y sucia en su interior. Vi cómo el fuego la quemaba. Pronto sólo quedaban los huesos y los gusanos que se arrastraban dentro, que el fuego no podía quemar. Grité: "¡Señor, qué terrible! No sé si puedo continuar, porque esto es terrible más allá de cualquier cosa que podamos creer." Por lo que mis ojos podían ver, las almas ardían en pozos de fuego. Jesús respondió: "Hija mía, por eso estás aquí, debes saber y debes decir la verdad sobre el Infierno. ¡El Cielo es real! ¡El Infierno es real! Ven, debemos continuar". Me di la vuelta para mirar a la mujer. Sus gritos eran tan tristes. Mientras la miraba, ella unió sus delgadas manos, como si estuviera rezando. No pude evitar llorar. Yo estaba en la forma de un espíritu y estaba llorando. La gente en el Infierno también siente todas estas cosas.

Jesús conocía mis pensamientos. "Sí, niño", dijo, "así es. **Cuando las personas vienen aquí, tienen los mismos sentimientos y pensamientos que cuando estaban en la tierra. Recuerdan a sus familiares y amigos y todas las veces que tuvieron la oportunidad de arrepentirse, pero se negaron a hacerlo.** Su memoria sigue intacta. ¡Si tan sólo estas personas hubieran creído en el Evangelio y se hubieran arrepentido antes de que fuera demasiado tarde! Miré a la anciana de nuevo, y esta vez noté que solo tenía una pierna, y era como si los huesos de su cadera estuvieran perforados con muchos agujeros. Yo

pregunté: "¿Qué es esto, Jesús?" Dijo: "De niño, mientras esta mujer estaba en la tierra, tenía cáncer y un gran dolor. Para sobrevivir, se había sometido a una cirugía. Se convirtió en una anciana amarga durante muchos años. Mucha de mi gente había ido a orar por ella y decirle que podía curarla. Ella dijo: "Dios me hizo esto", y no se arrepintió ni creyó en el Evangelio. Ella incluso me conoció una vez, pero terminó odiándome. Ella dijo que no necesita a Dios y que no quería que Yo la sanara. Sin embargo, le rogué, siempre queriendo ayudarla, y queriendo sanarla y bendecirla. Ella me rechazó y me maldijo. Ella dijo que no me quería. Mi espíritu le suplicó. Incluso después de que ella me reprimió, siempre intenté atraerla por Mi Espíritu, pero ella no escuchó. Finalmente ella murió y vino aquí."

La anciana gritó a Jesús: "Señor Jesús, perdóname, por favor. Siento no haberme arrepentido mientras estaba en la tierra." Con grandes sollozos le ella gritaba a Jesús, "¡Si sólo me hubiera arrepentido antes de que fuera demasiado tarde! Señor, ayúdame a salir de aquí. Te serviré. Seré buena. ¿No sufrí lo suficiente? ¿Por qué esperé hasta que fue demasiado tarde? Oh, ¿por qué esperé hasta que Tu Espíritu se cansó de mí?" Jesús le dijo: "Tuviste oportunidad tras oportunidad de arrepentirte y servirme". A medida que nos alejábamos, una tristeza infinita era visible en el rostro de Jesús. Mientras miraba a la anciana llorando, pregunté: "Señor, ¿qué pasará después?" Podía sentir miedo en todas partes. La pena, los gritos de dolor y la atmósfera de muerte estaban en todas partes. Jesús y yo caminamos en pena y lástima al siguiente hoyo. Fue sólo con Su fuerza que pude continuar. Porque a gran distancia todavía podía oír los gritos de la anciana que se arrepentía y pedía perdón. Si tan sólo hubiera algo que pudiera hacer para ayudarlo, yo pensé.

Pecador, por favor no espere hasta que el Espíritu de Dios deje de rogarle. En el siguiente hoyo, una mujer estaba de rodillas, como si estuviera buscando algo. Su forma esquelética también estaba llena de agujeros. Podías ver a través de sus huesos, y su vestido destrozado estaba en llamas. Su cabeza estaba calva, y sólo había agujeros donde se suponía que debían estar sus ojos y nariz. Un pequeño fuego ardía alrededor de sus pies donde estaba arrodillada, y estaba cavando con las manos a los lados del pozo donde había azufre. El fuego se había aferrado a sus manos, y su carne muerta seguía cayendo mientras ella cavaba. Unos sollozos terribles la sacudían. "Oh Señor, Señor", gritó ella, "Quiero salir." Mientras observábamos, finalmente ella llegó a la cima del pozo con sus pies. Pensé que iba a salir cuando un gran demonio con grandes alas que parecía roto en la parte superior y colgado a los lados, corrió hacia ella. Sus ojos estaban enterrados en su cabeza y tenía el tamaño de un gran oso pardo. El demonio corrió hacia la mujer y la empujó muy fuerte hacia el pozo y hacia el fuego. Vi con horror cómo ella se cayó. Sentí pena por ella. Quería tomarla en mis brazos y apretarla, pedirle a Dios que la curara y la sacara de allí.

Jesús conoció mis pensamientos y dijo: "Hija Mía, el juicio ha sido hecho. Dios ha hablado. Incluso cuando ella era una niña, la llamé y la llamé muchas veces para que se arrepintiera y me sirviera. Cuando ella tenía dieciséis años, me acerqué a ella y le dije: "Te quiero. Dame tu vida, ven y sígueme, porque te llamé para un propósito especial." La llamé toda su vida, pero no me escuchó. Ella dijo: ***"Uno de estos días Te serviré. No tengo tiempo para Ti ahora.***

No hay tiempo, no hay tiempo, tengo mi vida para divertirme. Yo no tengo tiempo, no tengo tiempo para servirte, Jesús. Mañana lo haré." Pero el mañana nunca llegó, porque ella esperó demasiado. La mujer gritó a Jesús: "Mi alma está verdaderamente atormentada. No hay salida. Sé que yo quería al mundo y no a Ti, Señor. Quería riqueza, fama y fortuna, y las conseguí. Yo podía comprar lo que quisiera; yo era mi propio jefe. Yo era la mujer más bonita y mejor vestida de mi tiempo. Y yo tenía riqueza, fama y fortuna, pero descubrí que no podía llevarlos conmigo en la muerte. Oh Señor, el Infierno es horrible. No tengo descanso ni de día ni de noche. Siempre estoy en el dolor y en el suplicio. Ayúdame, Señor", lloraba.

La mujer miró a Jesús con nostalgia y dijo: "¡Mi dulce Señor, si te hubiera escuchado! Lo lamentaré para siempre. Estaba planeando servirte algún día - cuando esté lista. Pensé que siempre estarías ahí para mí. ¡Pero qué equivocado estaba! Yo era una de las mujeres más buscadas de mi tiempo por mi belleza. Sabía que Dios me estaba llamando a arrepentirme. Toda mi vida Dios me atrajo con cuerdas de amor y creí que podía usar a Dios como usaba a todos los demás. Él siempre estaría allí. ¡Oh sí, usé a Dios! Él estaba haciendo un gran esfuerzo para que yo le sirviera, cuando todo el tiempo yo pensaba que no lo necesitaba. Oh, ¡cómo me equivoqué! Porque satanás comenzó a usarme y yo empecé a servir a satanás más y más. Al final, lo amé más que a Dios. Me encantaba pecar y no me dirigía a Dios.

Satanás usó mi belleza y mi dinero, y todos mis pensamientos se volvieron hacia el poder que me iba a dar. A pesar de esto, Dios continuó atrayéndome hacia Él. Pero pensé que todavía tenía el día siguiente o el día después de eso. Así que un día en coche, mi chofer golpeó una casa. Yo me mataron. Señor, déjame salir por favor." Mientras hablaba, extendió sus delgadas manos y brazos hacia Jesús mientras las llamas continuaban quemándola. Jesús dijo: "El juicio está hecho". Las lágrimas corrían por Sus mejillas mientras nos dirigíamos al siguiente foso. Lloré en mi corazón por los horrores del Infierno. "Querido Señor," grité, "el tormento es demasiado real. Cuando un alma viene aquí, no hay esperanza, ni vida, ni amor. El Infierno es demasiado real." "No hay salida", eso pensé. "Ella debe arder para siempre en estas llamas." "¡El tiempo se acaba!" Jesús dijo. "Nos volveremos mañana".

¡Amigos, si vives en pecado, arrepiéntete por favor! Si has nacido de nuevo y le has dado la espalda a Dios, arrepiéntete y vuelve ahora. Vivan y luchen por la verdad. Despierta antes de que sea demasiado tarde y podrás vivir para siempre con el Señor en el Cielo. Jesús volvió a decir: "El Infierno tiene un cuerpo (como una forma humana) acostado de espaldas en el centro de la tierra. El Infierno se forma como un cuerpo humano, muy grande y con muchas cámaras de tortura. Recuerda decirle a la gente de la tierra que el Infierno es real. Millones de almas perdidas están aquí, y muchas más vienen todos los días. En el gran día del Juicio, la muerte y el Infierno serán arrojados al lago de fuego; será la muerte segunda".

4- La pierna derecha del Infierno

No he podido dormir ni comer desde que fui al Infierno la noche anterior. Todos los días revivía el Infierno. Cuando cerré los ojos, todo lo que pude ver fue el Infierno. Los gritos de los condenados aún resonaban en mis oídos. Al igual que

un programa de televisión, reviví todas las cosas que había presenciado en el Infierno una y otra vez. Cada noche estaba en el Infierno, y cada día trabajaba para encontrar las palabras adecuadas para llevar esta cosa espantosa a todo el mundo. Jesús se me apareció de nuevo y me dijo: "Esta noche iremos a la pierna derecha del Infierno, hija mía. No tengas miedo, porque te amo y estoy contigo." El rostro del Señor estaba afligido y sus ojos estaban llenos de gran ternura y de profundo amor. Aunque los que están en el Infierno están perdidos para siempre, sabía que Jesús los amaba siempre y los amaría por toda la eternidad.

"Hija mía -dijo-, Dios, nuestro Padre, nos ha dado la voluntad a cada uno de nosotros, para que podamos elegir si queremos servirle a Él o servirle a satanás. Verá, Dios no hizo el Infierno para su pueblo. Satanás engaña a muchos para que lo sigan, pero el Infierno fue hecho para satanás y sus ángeles. No es mi deseo ni el deseo de mi Padre que alguien perezca." Lágrimas de compasión corrían por las mejillas de Jesús. Empezó a hablar de nuevo: "Acuérdate de Mis palabras en los días venideros cuando te muestre el Infierno. Tengo todo el poder en el Cielo y en la tierra. Ahora, a veces sentirás que te he dejado, pero ese no será el caso. De la misma manera, a veces seremos vistos por las fuerzas diabólicas y las almas perdidas, mientras que en otras ocasiones no lo seremos. No importa a donde vayamos, sea en paz y no tenga miedo de seguirme." Fuimos juntos. Lo seguí de cerca, llorando. Durante días lloré y no pude deshacerme de la presencia real del Infierno que siempre estaba en mi mente.

Llegamos en la pierna derecha del Infierno. Mirando hacia adelante, vi que estábamos en un camino seco y quemado. Las lágrimas llenaban el aire sucio y el mal olor de la muerte estaba en todas partes. El olor a veces era tan desagradable que me hizo sentir náuseas. En todas partes, había oscuridad aparte de la luz que emanaba de Cristo y los pozos ardientes, que salpicaban el paisaje hasta donde podía ver. De repente, demonios de todo tipo nos sobrepasaron. Los duendes gruñían de pasada. Espíritus demoníacos de todos los tamaños y formas se hablaban unos a otros. Delante de nosotros, un gran demonio daba órdenes a los pequeños. Nos detuvimos a escuchar y Jesús dijo: "Hay también un ejército invisible de fuerzas diabólicas que no vemos aquí, demonios así como espíritus diabólicos de enfermedad."

"¡Vamos!" dijo el demonio más grande a los duendes más pequeños y a los demonios. **"Haz muchas cosas diabólicas. Dividir las casas y destruir las familias. Seducir a los cristianos débiles, dar falsas enseñanzas e inducir a error tanto como puedas. Tendrás tu recompensa cuando vuelvas.** Recuerda, debes ser cauteloso con aquellos que sinceramente han aceptado a Jesús como su Salvador. Tienen el poder de expulsarte. Ahora tienes que ir a la tierra. Ya tengo muchos otros demonios como usted en la tierra, y todavía tengo otros demonios para enviar. Recuerdas, somos los sirvientes del príncipe de las tinieblas y los poderes del aire ". Sobre esto, los espíritus malignos comenzaron a volar hacia arriba y fuera del Infierno. Las puertas en la parte superior de la pierna derecha del Infierno se abrieron y cerraron rápidamente para dejarlas salir. Otros también salieron del embudo que habíamos tomado prestados para bajar.

Trataré de describir la apariencia de estas criaturas malvadas. El demonio que habló era muy robusto, del tamaño de un oso pardo adulto. El era marrón. La

cabeza era como un murciélago y los ojos estaban profundamente hundidos en su cabeza peluda. Brazos muy peludos cayeron sobre sus costados y colmillos salieron de los pelos de su cara. Otro era tan pequeño como un mono, con brazos y pelo muy largos por todo el cuerpo. Su rostro era pequeño con una nariz puntiaguda. No vi sus ojos. Otro aún tenía una cabeza grande, orejas grandes y una cola larga. Otra era tan grande como un caballo y tenía una piel lisa. La visión de estos demonios y espíritus malignos, y el olor asqueroso que emanaba de ellos me daba náuseas. En todas partes había demonios y criaturas malvadas. Aprendí del Señor que el más grande de estos demonios recibió sus órdenes directamente de satanás.

Continuamos en el camino, Jesús y yo, a otro cráter. Desde todas partes solo hubo gritos de dolor y gemidos de tristeza inimaginable. Le pregunté: "Mi Señor, ¿qué sigue?" Caminamos en línea recta, entre unos seres malvados que parecían no vernos, y nos detuvimos frente a otro pozo de fuego y azufre. En ese pozo había el cadáver de un hombre de gran estatura. Lo oí predicando el Evangelio. Me volví hacia Jesús, asombrado, con la esperanza de una explicación, porque Él siempre conocía mis pensamientos. Me dijo: "Mientras este hombre estaba en la tierra, predicó, durante un tiempo predicó la verdad y me sirvió". Me preguntaba qué hacía este hombre en el Infierno. Era alto, de aproximadamente 1 metro 80 de altura, y su esqueleto estaba sucio, de color grisáceo, como una lápida. Partes de su ropa aún colgaban de su cuerpo. Me preguntaba por qué las llamas habían dejado sus ropas rotas y desgastadas y no las habían consumido. Carne quemada colgaba de su cuerpo y su cráneo parecía estar en llamas. Un olor terrible emanaba de él.

Entonces lo vi unir sus manos como si estuviera sosteniendo un libro, y empezar a leer las Escrituras en este así llamado libro. De nuevo, recordé lo que Jesús había dicho: "Tienes todas tus facultades en el Infierno, e incluso en este lugar están un poco más marcadas". El hombre comenzó a leer versículos de las Escrituras uno tras otro, y pensé que era bueno. Jesús se dirigió al hombre con un profundo amor en su voz: "¡Silencio! ¡Cállate!". Inmediatamente, el hombre dejó de hablar, y lentamente volvió su mirada hacia Jesús. Vivo su alma dentro de su aspecto esquelético. Se dirigió a Jesús: "¡Señor! Ahora voy a predicar la verdad a todos. Estoy listo para hablar con los demás sobre este lugar. Yo sé que cuando estuve en la tierra, no creí que el Infierno existiera y tampoco creí en Tu regreso. Estaba predicando lo que la gente quería oír y puse la verdad en peligro frente a la gente de mi iglesia. **Sé que no me gustaba nadie que fuera diferente en raza o color de piel**, y causé que muchos se alejaran de Ti. Tenía mi propia interpretación del Cielo, del bien y del mal. Sé que he engañado a mucha gente y he desviado a mucha gente de Tu Santa Palabra, y he tomado dinero de los pobres. Pero, Señor, déjame salir y me comportaré bien. Nunca voy a tomar el dinero de la iglesia de nuevo. Ya me he arrepentido. Amaré a toda la gente de todas las razas y colores."

Jesús le dijo: "Usted no solo distorsionó y malinterpretó la Santa Palabra de Dios, sino que también mentiste diciendo que no conocías la verdad. Los placeres de la vida eran más importantes para ti que la verdad. Yo mismo te visité y traté de devolvarte al camino correcto, pero tú no quisiste escucharme. Has caminado en tus propios caminos y el maligno se ha convertido en tu amo. Tú conocías la verdad pero no querías arrepentirte y volver a Mí. Estuve allí todo el tiempo y te

estaba esperando. Quería que te arrepintieras, pero no lo hiciste. Y ahora se ha establecido el juicio." La piedad estaba en el rostro de Jesús. Sabía que si el hombre hubiera escuchado la llamada del Salvador, no estaría aquí ahora. ¡Oh! ¡Amigos míos, por favor escuchen! Jesús habló una vez más a este rebelde: "debiste haber dicho la verdad y haber traído a muchos a la justicia con la palabra de Dios, que dice que todos los no creyentes tendrán su parte en el lago de fuego y azufre. Tú conociste el camino de la cruz y el camino de la justicia. Sabías cómo predicar la verdad. Pero satanás llenó tu corazón de mentiras y caíste en pecado. Deberías haberte arrepentido sinceramente, no en parte. Mi Palabra es la verdad. Ella no está mintiendo. Y ahora es demasiado tarde, demasiado tarde". Ante estas palabras, el hombre amenazó a Jesús con su puño y lo maldijo.

Todos tristemente, Jesús y yo fuimos hacia la siguiente celda. El predicador rebelde, enojado, aún seguía maldiciendo a Jesús. Cuando pasamos por las fosas de fuego, las manos de los perdidos se acercaron a Jesús, y en voces de súplica le pidieron misericordia. Sus manos y brazos huesudos eran de color gris-negro debido a la quemadura: no había carne ni sangre viva, ni órganos, sólo muerte. Lloré en mí mismo. ¡Oh tierra! Arrepiéntete. Si no lo haces, vendrás a este lugar. Detente antes de que sea demasiado tarde. Nos detuvimos frente a otra celda. Sentí tanta lástima por todas estas almas y tanta tristeza que sentí que mi fuerza física se debilitaba. Me costaba ponerme de pie. Grandes sollozos me sacudieron. "Jesús, me duele tanto por dentro", dije. Desde la celda, una voz de mujer se dirigió a Jesús. Estaba de pie en medio de las llamas que la envolvían por completo. Sus huesos estaban llenos de gusanos y carne descompuesta. Mientras las llamas se agitaban a su alrededor, ella extendió sus manos hacia Jesús y gritó: "Sácame de allí, te daré mi corazón ahora, les contaré a otros sobre tu perdón, testificaré sobre ti, por favor, idéjame salir!"

Jesús dijo: "Mi Palabra es la verdad, y declara que todos deben arrepentirse, apartarse de sus pecados e invitarme a entrar en sus vidas si quieren escapar del Infierno. A través de Mi sangre, ustedes tienen el perdón de los pecados. Yo soy fiel y justo y perdonaré a todos los que vienen a Mí. No los echaré fuera." Se volvió, miró a la mujer y le dijo: "Si me hubieras escuchado, si hubieras querido venir a Mí, si hubieras querido arrepentirte, te habría perdonado". "Señor", preguntó la mujer, "¿no hay una salida de aquí?" Jesús le habló muy suavemente: "Mujer, se te han dado muchas oportunidades de arrepentirte, pero has endurecido tu corazón y no has querido hacerlo. Sin embargo, tú conocías Mi Palabra que declara que "todos los fornicarios tendrán su parte en el lago de fuego".

Jesús se volvió hacia mí y me dijo: "Esta mujer tuvo relaciones pecaminosas con muchos hombres. Varias casas fueron rotas, destrozadas a causa de ello." A pesar de todo esto, no he dejado de amarla. Acudí a ella no para condenarla sino para salvarla. Le envié muchos de mis siervos para que ella se arrepintiera de sus malos caminos, pero no lo haría. Cuando aún era joven, la llamé. Pero ella continuó practicando el mal. Ella cometió varios errores, pero Yo la habría perdonado si se hubiera acercado a Mí. Satanás entró en ella, de modo que ella se hundió en el odio y no perdonó a nadie. Ella sólo iba a la iglesia para conocer hombres y seducirlos. Si ella se hubiera acercado a Mí, sus pecados habrían sido

lavados por Mi sangre. Una parte de ella, sin embargo, tenía el deseo de servirme. Pero no podemos servir a Dios y a satanás al mismo tiempo. ¡Cada persona debe elegir a quién quiere servir!"

"Señor", le supliqué, "dame la fuerza para ir más lejos". Yo estaba sacudido de pies a cabeza ante todos estos horrores del Infierno. "Estad en paz", me dijo Jesús, "estad quietos". "Ayúdame, Señor", grité. Satanás no quiere que sepamos la verdad sobre el Infierno. En ninguna de las pesadillas que he tenido en mi vida he imaginado que el Infierno podría ser tan horrible como esto. "Querido Jesús, ¿cuándo terminará esto?" "Hija mía", contestó Jesús, "sólo el Padre sabe cuándo llegará el fin". Me habló de nuevo y me dijo: "Estad en paz y tranquilos". Una gran fuerza entró en mí. Jesús y yo estábamos caminando entre los cráteres. Quería atrapar a todos los que estaban allí, sacarlos del fuego y ponerlos a los pies de Jesús. Lloré mucho por dentro. Pensé para mí mismo, no quiero que mis hijos vengan aquí. Finalmente, Jesús se volvió hacia mí y me dijo con calma: "Hija mía, nos vamos a casa ahora, mañana por la noche volveremos a esta parte del Infierno".

En casa, lloraba todo el tiempo. Durante el día, reviví el Infierno y los horrores de todos los que están presos allí. Todo el día, le conté lo que vi en el Infierno a todos los que conocí. Les dije que el dolor del Infierno es inimaginable. Ustedes que están leyendo este testimonio, les ruego que se arrepientan de sus pecados. Diríjase a Jesús y pídale que lo salve. Hágalo hoy; no espere hasta mañana, porque puede que el mañana nunca llegue. El tiempo pasa muy rápido. Ponerse de rodillas y ser limpiado de tus pecados. Sé bueno el uno con el otro. Por el amor de Jesús, sean bondadosos y se perdonen unos a otros. Si estás enojado con alguien, perdónalo. No vale la pena ir al Infierno por ira. Perdona como Cristo nos perdona nuestros pecados. Jesús tiene el poder de guardarnos si tenemos un corazón arrepentido, y a través de Su sangre, Él nos limpia de todo pecado. Ama a tus hijos, y ama a tu prójimo como a ti mismo. El Señor dice: "¡Arrepentíos y sed salvos!"

5- Otros cráteres

La noche siguiente, fuimos a ver la pierna derecha del Infierno otra vez. Me di cuenta de lo mucho que Jesús siempre había amado a estas almas perdidas en el Infierno. Sentí su amor por mí y por todos los que están en la tierra. El me dijo: "Hija mía, no es la voluntad del Padre que alguien perezca. Satanás engaña a mucha gente y ellos empiezan a seguirlo. Pero Dios perdona. Él es un Dios de amor. Si se hubieran acercado sinceramente al Padre y se hubieran arrepentido, Él los habría perdonado. Una ternura muy grande se podía ver en el rostro de Jesús mientras hablaba. Nuevamente avanzábamos entre las celdas ardientes, y pasamos muchas personas atormentadas, como lo describí anteriormente. ¡Señor, Señor, tantos horrores! Pensé para mí mismo. Marchamos incansablemente ante muchas, muchas almas que estaban ardiendo en el Infierno.

A lo largo del camino, manos ardientes se acercaron a Jesús. Estas manos tenían solo los huesos en lugar de la carne, una masa grisácea y quemada, y la carne descompuesta que colgaba en jirones. Dentro de cada esqueleto, había un alma, como una sucia niebla gris, encarcelada para siempre en un esqueleto desecado.

Realmente puedo decir que fue con sus gritos que pudimos darnos cuenta de que realmente ellas sentían Fuego, lombrices, dolor y desesperación. Y sus gritos llenaron mi alma de un dolor que no puedo describir. Si tan sólo hubieran escuchado, pensé, no estarían aquí. Sabía yo que los perdidos en el Infierno tenían todas sus facultades. Recuerdan todo lo que se les dijo. Sabían que no había manera de salir de estas llamas y que estaban perdidos para siempre. Sin embargo, sin esperanza, continúan suplicando a Jesús.

Nos detuvimos cerca de la siguiente cavidad. Ella era exactamente como todas las demás. Dentro, allí estaba la forma de una mujer. Lo supe por su voz. Le rogué a Jesús que la liberara de las llamas. Jesús la miró con amor y le dijo: "Cuando estabas en la tierra, te llamé para que vinieras a mí. Te rogué que pusieras tu vida en orden ante Mí antes de que fuera demasiado tarde. Te visité varias veces en medio de la noche para decirte cuánto te amaba. Te busqué con amor y quise traerte a Mí por Mi Espíritu. Tú respondiste: "Sí, Señor, te seguiré." Con tus labios dijiste que me amabas, pero no salió del corazón. Sabía dónde estaba tu corazón. Muchas veces te he enviado Mis mensajeros para decirte que te arrepientas de tus pecados y vengas a Mí. Pero no querías escucharme. Yo quería usarte para ayudar a otros a encontrarme, pero tú preferías el mundo y no a Mí. Te llamé, pero no quisiste escucharme, ni arrepentirte de tus pecados.

La mujer le dijo a Jesús: "Acuérdate, Señor, de que fui a la iglesia y que era una buena persona. Me uní a la iglesia, y fui miembro de Tu iglesia. Sabía que tenías una llamada para mí, sabía que tenía que obedecerla a toda costa y lo hice." Jesús dijo: "Mujer, tu vida todavía está llena de mentiras y pecados. Te llamé, pero no quisiste escucharme. Es verdad, eras miembro de una iglesia, pero ser miembro de una iglesia no te llevó al Cielo. Tus pecados fueron muchos y no te arrepentiste. Has desviado a otras personas de Mi Palabra. No perdonaste a los demás cuando te lastimaron. Fingisteis amarme y servirme cuando estabais en compañía de cristianos, pero el resto del tiempo practicabais la mentira, el engaño y el robo. Dejaste que los espíritus de seducción actuaran y amaste tu doble vida. Sin embargo, conocías el camino estrecho y recto. Tenías un doble lenguaje, hablabas de tus hermanos y hermanas en Cristo juzgándolos y pensando que estabas más santificada que ellos, cuando había grandes pecados en tu corazón. No querías escuchar mi espíritu de dulzura y compasión. Juzgabas la apariencia exterior de una persona sin tener en cuenta el hecho de que muchos eran niños en la fe. Fuiste muy dura con ellos. Sí, con tus labios dijiste que me amabas, pero tu corazón estaba lejos de Mí. Usted conocía los caminos de Dios y los entendía. Si hubieras servido sinceramente a Dios, no estarías aquí hoy. No puedes servir a satanás y a Dios al mismo tiempo."

Jesús se volvió hacia mí y me dijo: **"Hay muchos en los últimos días que abandonarán la fe, darán libre acceso a espíritus de seducción y servirán al pecado. Salid de en medio de ellos, y apartaos. No sigas su camino."** Mientras nos alejábamos, la mujer comenzó a maldecir e insultar a Jesús. Ella gritaba de rabia. Seguimos caminando. Estaba muy débil en mi cuerpo. En la celda de al lado había otro esqueleto. Olí el olor de la muerte antes de acercarme. Este esqueleto se parecía a los otros. Me pregunté qué podría haber hecho esta alma para perderse, sin esperanza ni ningún otro futuro que no sea la eternidad en este lugar horrible. Sí, el Infierno dura toda la eternidad. Cuando oí los gritos

de las almas atormentadas, yo también empecé a llorar. Escuché a una mujer hablar con Jesús sobre las llamas del cráter. Ella citó la Palabra de Dios. "Señor, ¿qué está haciendo ella aquí?" Pregunté.

"Escucha", me dijo Jesús. La mujer dijo: "Jesús es el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por medio de Él. Jesús es la luz del mundo. ¡Ven a Jesús y Él te salvará!" Cuando ella habló, muchas de las almas perdidas a su alrededor escucharon. Algunos la maldijeron y la insultaron. Otros le dijeron que se callara. Y otros gritaban: "¿De verdad hay esperanza?" O "¡Ayúdanos, Jesús!" Grandes gritos de tristeza llenaron la atmósfera. No entendía lo que estaba pasando. No sabía por qué esta mujer estaba predicando el Evangelio en este lugar. El Señor conocía mis pensamientos. "Hija mía", me dice, "llamé a esta mujer a la edad de 30 años a predicar mi Palabra y a ser testigo del Evangelio. Yo llamo a diferentes personas para diferentes propósitos, para el funcionamiento apropiado de Mi cuerpo. Pero si un hombre o una mujer, si un niño o una niña no quieren Mi Espíritu, entonces Yo me alejo de él. Ella ha respondido a Mi llamado por muchos años y ha crecido en el conocimiento del Señor. Ella escuchó Mi voz e hizo muchas cosas buenas para Mí. Ella estudió la Palabra de Dios, oró a menudo y muchas de sus oraciones fueron respondidas. Ella ha enseñado a mucha gente el camino a la santidad. Ella fue fiel en su casa.

Pasaron los años hasta que descubrió que su marido tenía una relación con otra mujer. A pesar de que él le pidió perdón, ella se volvió cada vez más amargada, sin querer perdonarla ni salvar su matrimonio. Es cierto que su marido se había portado muy mal con ella. Él había cometido un pecado grave. Pero esta mujer conocía Mi Palabra. Ella sabía cómo perdonar, y sabía que en cualquier tentación, siempre hay una manera de escapar. Su marido le pidió que la perdonara, pero ella no quiso. En vez de eso, la ira echó raíces en ella y aumentó más y más. Ella no puso este problema en mis manos. Se volvió más y más amarga cada día. **Ella dijo en su corazón:** "y decir que estoy aquí sirviendo a Dios mientras mi marido corre detrás de otra mujer. ¿Crees que eso es bueno?" Ella me dijo. Le dije: "no, no está bien, pero vino a pedirte perdón y te dijo que nunca lo volvería a hacer." Le dije: "Hija mía, mira dentro de ti, y verás que tú misma has sido la causa de esta situación." "No yo, Señor", decía. "Yo soy santa, él es el pecador." Ella no me escuchaba. El tiempo ha pasado. Ella no quería rezar más, ni leer la Biblia. Estaba enfadada, no sólo con su marido, sino también con los que la rodeaban. Ella citaba las Sagradas Escrituras, pero no quería perdonarlo. Ella no me escuchaba. La amargura creció en su corazón y el pecado hizo su lugar en ella. Ella empezó a planear asesinato en vez de amor. Y un día, en su ira, ella mató a su marido y a la otra mujer. Entonces satanás se apoderó completamente de ella y ella se suicidó."

Yo estaba mirando a esa alma perdida que había abandonado a Cristo y condenado su alma para siempre al fuego y al tormento. Le oí responder a Jesús: "Quiero perdonar ahora, Señor. Sácame de aquí. Te obedeceré ahora. Ves, Señor, ahora predico Tu Palabra. En una hora, los demonios vendrán y me llevarán para atormentarme aún más. Me van a torturar durante horas. Porque yo prediqué Tu Palabra, mis tormentos son peores. ¡Señor, por favor, déjame salir!" Lloré con esta mujer que estaba en su celda, y le pedí al Señor que me guardara de toda amargura en mi corazón. "Señor Jesús, no permitas que deje

que el odio entre en mi corazón." Dije. Él me dijo: "Vamos, sigamos adelante." En el siguiente pozo estaba el alma de un hombre vestido con su esqueleto que clamaba a Jesús, llorando: "¡Señor, ayúdame a entender por qué estoy aquí!" Jesús le dijo: "¡Silencio! ¡Cállate! Sabes muy bien por qué estás aquí." "Déjame ir y seré bueno", suplicó. "Incluso en el Infierno, aún mientes", dijo el Señor.

Jesús se volvió hacia mí y me dijo: "Este hombre tenía 23 años cuando vino aquí. Él no quería escuchar Mi Evangelio. Él escuchó Mi Palabra varias veces, y a menudo vino a Mi casa. Yo lo invité, por Mi Espíritu, a recibir la salvación, pero él prefirió el mundo y sus placeres. Le encantaba beber, y no quería escuchar Mi llamado. Fue criado en la iglesia, pero no quiso confiar en mí. Un día me dijo: "Algún día te daré mi vida, Jesús". Pero ese día nunca llegó. Una noche, después de una fiesta, tuvo un accidente de coche y murió. Satanás lo había engañado hasta el final. Murió instantáneamente. Él no había querido escuchar Mi llamado. Otras personas también murieron en este accidente. La obra de satanás es matar, robar y destruir. ¡Si tan sólo este joven hubiera escuchado! Satanás quería el alma de este hombre, y la destruyó debido a su negligencia, su pecado y la bebida fuerte. Muchas casas y vidas son destruidas cada año por el alcohol."

Si los hombres pudieran darse cuenta de que la lujuria y los placeres del mundo duran sólo un tiempo. Si venís al Señor Jesús, Él os libraré de la esclavitud de la bebida. Gritad a Jesús, Él os oirá y os ayudará. Él será vuestro amigo. Recuerda que Él te ama y que también tiene el poder de perdonar tus pecados. En cuanto a vosotros, cristianos casados, Jesús os advierte: No cometáis adulterio. ***La lujuria de una persona del sexo opuesto, aunque no cometas adulterio con él, es un adulterio en tu corazón.*** Jóvenes, manténganse alejados de las drogas y de los pecados sexuales. Si has pecado, Dios te perdonará. Llámalo ahora mientras aún hay tiempo. Buscad encontrarte con cristianos maduros, fuertes en el espíritu, y preguntadles si podéis decirles vuestros problemas. Estaréis tan felices de haberos tomado el tiempo para hacerlo en este mundo, antes de que sea demasiado tarde. Satanás viene como un ángel de luz para engañar a la humanidad. No es de extrañar que los pecados del mundo indujeran a este joven a la tentación, aunque conocía la Santa Palabra de Dios. Otra pequeña fiesta, pensó. Jesús entenderá bien! Pero la muerte es despiadada. Era demasiado tarde. El había esperado demasiado.

Miré el alma de este hombre y me recordó a mis propios hijos. "¡Oh Señor, que mis hijos te sirvan!" Sé que muchos de ustedes que están leyendo esto tienen seres queridos y quizás incluso niños, y que no les gustaría verlos ir al Infierno. Háblales de Jesús antes de que sea demasiado tarde. Diles que se arrepientan de sus pecados. Díales que Dios los perdonará y los santificará. Durante días, estuve obsesionado con el llanto de este hombre. Nunca olvidaré los gritos de su amargo pesar. Recordé la carne harapienta que ardía en las llamas. Nunca podré olvidar toda esa carne en descomposición, el olor de la muerte, las cavidades vacías en los ojos, las almas grisáceas y los gusanos que pululan en sus huesos. Este joven extendió sus brazos a Jesús con tristeza, mientras avanzábamos hacia otro cráter. "Señor," oré, "dame la fuerza para seguir adelante." Oí la voz de una mujer llorando desesperadamente. Los gritos de la muerte estaban por todas partes. Llegamos al pozo donde estaba esta mujer. Le rogó a Jesús con toda su alma que la sacara de allí. "Señor", dijo ella, "¿no

he estado en este lugar lo suficiente? Mi tormento es más de lo que puedo soportar. Por favor, Señor, déjame salir." Sollozos sacudían su cadáver y había una gran pena en su voz. Yo sabía que ella tenía mucho dolor.

Le pregunté: "Jesús, ¿no hay nada que tú puedas hacer?" Entonces Jesús se dirigió a la mujer: "Cuando estabas en la tierra, te llamé y te llamé de nuevo para que vinieras a mí. Te rogué que te pusieras en orden conmigo, que perdonaras a los demás, que hicieras el bien, y que te guardaras del pecado. Incluso te visité durante la noche y te llamé por Mi Espíritu una y otra vez. Con tus labios dijiste que me amabas, pero tu corazón estaba lejos de Mí. ¿No sabías que nada está escondido de Dios? Tú engañaste a otros, pero Yo, tú no podías engañarme. Envié a otros para que te dijeran que te arrepintieras, pero no quisiste escuchar. No quisiste oír, no quisiste ver, y con ira los rechazaste. Yo os coloqué donde pudierais escuchar Mi Palabra, pero no quisisteis darme vuestro corazón. No tenías remordimientos ni vergüenza por cómo actuabas. Tú has endurecido tu corazón y me has dado la espalda. Ahora te has perdido y deshecho para siempre. Deberías haberme escuchado." Al oír esto ella se volvió hacia Jesús y comenzó a maldecir a Dios y a insultarlo. Sentí la presencia de los espíritus malignos y supe que eran ellos los que estaban insultando y maldiciendo. Qué triste es estar perdido para toda la eternidad en el Infierno. Resistid al diablo mientras podáis, y huirá lejos de vosotros. Dijo Jesús: "El mundo y todo lo que hay en él pasará, pero mis palabras no pasarán.

6- El túnel del miedo

Trataba de recordar los mensajes que había escuchado predicar sobre el Infierno, pero nunca había escuchado nada tan terrible en comparación con lo que el Señor me había mostrado aquí. El Infierno era infinitamente más horrible de lo que nadie podía imaginar. Me duele saber que las almas que están actualmente en tormentos en el Infierno estarán allí por toda la eternidad. Porque no hay salida. Estoy decidido a hacer todo lo que esté en mi poder para salvar almas de estos horrores. Debo predicar el Evangelio a todos los que encuentro, porque el Infierno es un lugar aterrador y lo que digo es la verdad. ¿Te das cuenta de lo que estoy diciendo? Si los pecadores no se arrepienten y si no creen en el evangelio, ciertamente terminarán en este lugar. Cree en Jesús y pídele que te salve de tus pecados. Lea el Evangelio de Juan, desde la primera hasta la última página, para entender mejor lo que es el Infierno y lo que sucede después de la muerte. Mientras leéis, rogad que Jesús entre en vuestro corazón y os limpie de vuestros pecados, antes de que sea demasiado tarde.

Jesús y yo recorríamos el Infierno. El camino estaba quemado, la tierra estaba seca, agrietada y árida. Miré las filas de pozos hasta donde pude ver. Estaba muy cansado. Todo mi ser estaba roto por todo lo que había visto y oído, pero esperaba ver algo peor más adelante. "Jesús, dame el valor para continuar", grité. Mientras Jesús me guiaba, caminaba muy cerca detrás de él. Estaba muy angustiada por las cosas aterradoras que había visto. **Me preguntaba interiormente si el mundo me creería.** Miré a mi izquierda, a mi derecha y detrás de mí. Había pozos de fuego hasta donde alcanza la vista. Yo estaba rodeado de fuego, llamas y almas ardientes. Ante tales horrores, yo grité aterrorizada. El horror y la realidad de lo que vi era más de lo que yo podía soportar. "Tierra, arrepiéntete", grité. Sollozos enormes me sacudían mientras

continuaba caminando con Jesús. Me preguntaba qué nos esperaba más adelante. También me preguntaba qué estaban haciendo mi familia y mis amigos. ¡Cuánto los amaba! Recordaba cómo había pecado antes de volver a Jesús y agradecí a Dios por haber vuelto a él antes de que fuera demasiado tarde.

Jesús me dijo: "Ahora vamos a entrar en un túnel que nos llevará al vientre del Infierno. **El Infierno es como un cuerpo humano tendido en el centro de la tierra. El cuerpo está acostado boca arriba, con los brazos y las piernas separados.** Así como hay un cuerpo de creyentes, así también el Infierno tiene un cuerpo de pecado y muerte. Y así como el cuerpo de Cristo es edificado día tras día, así el cuerpo del Infierno es edificado diariamente". De camino al túnel, pasamos por fosas ardientes de las que salían los gritos y gemidos de los presos que resonaban en mis oídos. Muchos de ellos gritaban hacia Jesús en nuestro camino. Otros trataban de salir de los pozos en llamas para llegar a Jesús, pero no lo lograban. ¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! Mi corazón estaba llorando.

Durante nuestro caminar, la tristeza era permanentemente visible en el rostro de Jesús. Recuerdo que al observar los pozos de fuego, me recordaba las muchas veces que habíamos hecho una "barbacoa" al aire libre, y cómo las brasas permanecían rojas y ardientes durante horas. Era exactamente igual a lo que vi en el Infierno. Estaba tan agradecida cuando entramos en el túnel porque pensé que quizás no sería tan horrible como los pozos. ¡Pero qué equivocada estaba! Tan pronto como estuvimos adentro, comencé a ver grandes serpientes, ratas enormes y muchos espíritus malignos huyendo de la presencia del Señor. Las serpientes silbaron contra nosotros y las ratas lanzaron fuertes gritos. Había toda clase de ruidos diabólicos. Había víboras y sombras negras a nuestro alrededor. Jesús era la única luz visible en el túnel. Me quedé contra él lo mejor que pude

Diablillos y demonios estaban a ambos lados de esta cueva y vagaban por todos los rincones del túnel. Más tarde descubrí que esos espíritus malignos iban a la tierra para cumplir las órdenes de satanás. Viendo mi miedo de este lugar negro, húmedo y sucio, Jesús dice: "No tengas miedo, pronto llegaremos al final del túnel. Tengo que mostrarte estas cosas. Ven, sígueme". Serpientes gigantes se arrastraron delante de nosotros. Algunas de ellas tenían unos diez metros de largo y un metro de diámetro. Los olores repulsivos flotaban en el aire en alta concentración, y había espíritus malignos por todas partes. Jesús me dijo: "Pronto llegaremos al vientre del Infierno. Esta parte del Infierno **tiene veintisiete kilómetros de altura y cinco kilómetros de diámetro.**" Jesús me dio las dimensiones exactas. Trataré de hacer todo lo posible para describir lo que vi y oí. Lo haré por la gloria del Padre, por la gloria del Hijo y por la gloria del Espíritu Santo. Que se haga la voluntad de Dios. Sé que Jesús me mostró todas estas cosas para que yo pudiera advertir a los hombres y mujeres de este mundo, para que a toda costa pudieran evitar el Infierno. Queridos amigos, si están leyendo esto y no conocen a Jesús, ¡deténganse ahora mismo, arrepiéntanse de sus pecados e inviten a Jesús a convertirse en su Salvador!

7- Actividades en el Infierno

Delante de nosotros yo podía ver una tenue luz amarilla. Jesús y yo habíamos salido del túnel del miedo, y ahora estábamos en una sucia y polvorienta cornisa

que ofrecía una vista panorámica del vientre del Infierno. Por lo que pude ver, una multitud de actividades estaban teniendo lugar en el centro (vientre) del Infierno. Nos detuvimos allí y Jesús dijo: "Te haré caminar por el vientre del Infierno y te revelaré muchas cosas. Ven, sígueme". Entonces ambos reanudamos nuestra marcha. Jesús le dijo: "Hay muchos terrores más adelante. Ellas no son el producto de ninguna imaginación, ellas son verdaderas. Asegúrese de decirle a sus lectores que los poderes demoníacos son realidades. También díles que satanás realmente existe, así como los poderes de las tinieblas. Pero también díles que no se desesperen, porque si mi pueblo, sobre el cual se invoca mi nombre, se humilla y ora y se aleja de sus malos caminos, entonces yo los escucharé desde el Cielo y los sanaré a ellos y a su patria. Tan cierto como que el Cielo es una realidad, el Infierno también lo es".

Dios quiere que tengas este conocimiento del Infierno, y quiere salvarte de este lugar. Dios quiere que sepas que hay una manera de evitarlo. Esta salida de emergencia es Jesucristo, el Salvador de vuestra alma. Recuerde que sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el "Libro de la Vida del Cordero" serán salvos. Llegamos a la primera actividad en el vientre del Infierno. Estaba a la derecha del lugar por donde habíamos entrado y sobre una pequeña colina en un oscuro rincón del Infierno. Recordé las palabras del Señor cuando me dijo: "A veces te parecerá que te he abandonado, pero no será así. Recuerda que tengo todo el poder en el Cielo y en la tierra. Algunas veces, los espíritus malignos y las almas perdidas ni siquiera nos verán, ni se darán cuenta de nuestra presencia. No tengas miedo, lo que tú verás es cierto. Estas cosas están sucediendo ahora, y continuarán hasta que la muerte y el Infierno sean arrojados al lago de fuego". ***iLector! ¡Asegúrate de que tu nombre esté escrito en el Libro de la Vida del Cordero!***

Ante nosotros, yo podía oír la voz y las quejas de un alma atormentada. Subimos la pequeña colina y miramos a nuestro alrededor. Una luz llenó el lugar y pude ver mejor. Gritos inimaginables llenaron el aire. Eran los gritos de un hombre. "Escúchame", dice Jesús. "Todo lo que verás y oirás es muy real. Ten cuidado, predicadores del Evangelio, porque estas cosas son fieles y verdaderas. Despierten, Evangelistas, Predicadores y Maestros de Mi Palabra, todos ustedes que han sido llamados a predicar el Evangelio del Señor Jesucristo. Si pecas, arrepíentete, de lo contrario perecerás de la misma manera."

Avanzamos a menos de cinco metros del lugar donde esta actividad estaba teniendo lugar. Vi pequeñas figuras en ropa oscura que caminaban alrededor de lo que parecía ser una especie de caja. Al examinarla más de cerca, vi que la caja en cuestión no era más que un ataúd y que las siluetas que giraban en torno a ella eran demonios. Sí, era un ataúd de verdad, y junto a él había doce demonios caminando. Mientras caminaban, cantaban y reían. Cada uno de ellos sostenía una lanza afilada que empujó audazmente dentro del ataúd a través de pequeñas aberturas que se hicieron a su alrededor. Una sensación de terror reinaba en el aire, y yo temblaba al ver todo esto. Jesús conocía mis pensamientos, pues me dijo: "Hija, hay muchas almas atormentadas en este lugar, y hay diferentes tipos de tormentos para estas almas. ***El castigo es mayor para aquellos que una vez predicaron el Evangelio y luego regresaron al pecado, o para aquellos que no obedecieron el llamado de Dios para sus vidas***".

Oí un grito tan desesperado que llenó mi corazón de desesperación. Alguien gritaba: "¡Más esperanza, más esperanza!" El grito desesperado provenía del ataúd. Eran gemidos de arrepentimiento que nunca acababan. "¡Dios, qué horror!" yo dije. "Ven", dice Jesús, "acercuémonos". Avanzó hasta el ataúd y se inclinó hacia arriba para mirar dentro. Lo seguí y también lo hice. Aparentemente los espíritus malignos no podían vernos. Una sucia niebla gris llenaba el interior del ataúd. Era el alma de un hombre. Mientras yo miraba, los demonios comenzaron a clavar sus lanzas en el alma del hombre que estaba en el ataúd. Nunca olvidaré los sufrimientos de esta alma. Le grité a Jesús: "¡Sácalo, Señor, sácalo!" El tormento de su alma era algo terrible de ver. Si sólo pudiera ser liberado. Agarré la mano de Jesús y le rogué que sacara al hombre del ataúd.

"Quédate en paz, niña, cálmate", me dice Jesús. Al sonido de la voz de Jesús, el hombre nos vive. Entonces suplicó al Señor: "Señor, Señor, déjame salir; ten piedad de mí!" Bajé la mirada y vi una masa ensangrentada. Ante mis ojos había un alma y en esta alma un corazón humano. De este corazón brotaba sangre. Los golpes de lanza penetraron y literalmente atravesaron su corazón. "Señor", suplica el hombre, "te serviré ahora. ¡Por favor, déjame salir!" Yo sabía que este hombre sentía cruelmente cada golpe de lanza que atravesaba su corazón. "Está atormentado de este modo día y noche", dice el Señor. "Fue puesto aquí por satanás y es satanás quien lo atormenta." El hombre gritó: "Señor, ahora predicaré el verdadero Evangelio. Hablaré sobre el pecado y el Infierno. Pero por favor, ¡déjame salir!"

Jesús dijo: "Este hombre era un predicador de la Palabra de Dios. Hubo un tiempo en que me sirvió con todo su corazón y llevó a mucha gente a la salvación. Algunos de los que acudieron a mí a través de él todavía me sirven hoy, años después. Los placeres de la carne y la seducción de las riquezas le han llevado por mal camino. Él permitió que satanás dominara sobre él. Tenía una gran iglesia, un buen coche y grandes ingresos. Empezó a robar ofrendas de la iglesia y a enseñar mentiras. La mayor parte del tiempo, predicaba medias mentiras y medias verdades. No quiso dejarme corregirlo. Le envié a mis mensajeros para que le dijeran que se arrepintiera y predicara la verdad, pero él prefirió los placeres de esta vida a la vida de Dios. Él era perfectamente capaz de enseñar la verdad tal como se revela en la Biblia. Antes de morir, llegó a declarar que el bautismo del Espíritu Santo era una mentira y que los que decían tener el Espíritu Santo eran hipócritas. Dijo que un borracho podía ir al Cielo sin arrepentirse.

Dijo que Dios no enviaría a nadie al Infierno, y que Dios era demasiado bueno para eso. Trajo a mucha gente lejos de la gracia del Señor. Incluso dijo que no me necesitaba, porque él mismo era como un dios. Llegó tan lejos que incluso dio conferencias para enseñar esta falsa doctrina. Él pisoteó Mi Santa Palabra. Sin embargo, seguí amándolo. Hija mía, es mejor no haberme conocido nunca, que haberme conocido y ser rebelde en Mi servicio," dice el Señor. "Si tan sólo este hombre te hubiera escuchado, Señor," grité. "¡Si tan sólo se hubiera preocupado por su propia alma y la de los demás!" "No me escuchó. Cuando llamé, no quería oírme. Él amaba una vida fácil. Yo lo llamé y lo llamé al arrepentimiento, pero él no quiso volver a Mí. Un día, fue asesinado y vino al Infierno. Ahora satanás lo atormenta por haber predicado durante un tiempo Mi Palabra y haber salvado almas para Mi reino. Ese es su tormento".

Yo observaba a los demonios mientras continuaban dando vueltas alrededor del ataúd. El corazón del hombre latía y la verdadera sangre fluía de su corazón. Nunca olvidaré sus gritos de desesperación y dolor. Jesús miraba al hombre en el ataúd con gran compasión y dijo: "La sangre de muchas almas perdidas está en las manos de este hombre. Varias de ellas se encuentran aquí en medio de los tormentos, en este mismo momento." Con el corazón roto, Jesús y yo fuimos más lejos. En el momento en que lo dejamos, otro grupo de demonios sobrevoló el ataúd. Midían aproximadamente un metro de altura y vestían de negro, con capuchas negras en sus rostros. Vinieron a tomar el relevo para atormentar a esa alma. Estaba pensando en la forma en que el orgullo de cada uno de nosotros a veces nos impide reconocer nuestros errores y pedir perdón. Nos negamos a arrepentirnos y humillarnos, y continuamos como si fuéramos los únicos que siempre tenemos la razón. ***Pero escuchen, amigos míos, el Infierno es una realidad. ¡Por favor, no vayas a este lugar!***

Entonces Jesús me mostró un reloj gigante, que se extendía por todo el mundo. Y oí su tictac. La aguja de la hora se acercaba al doce y la aguja de los minutos se detuvo tres minutos antes del doce. La aguja de los minutos se movía furtivamente hacia la hora. A medida que se movía, el sonido de la aguja se hizo más fuerte y parecía llenar el mundo entero. Dios habló como el sonido de una trompeta, y su voz parecía el sonido de grandes aguas: "Escuchad y oíd lo que el Espíritu dice a las Iglesias", dice. "Prepárense, porque en el momento en que no lo piensen, volveré. Oigo el tictac del reloj. Es medianoche. El Esposo viene por Su Esposa".

¿Están listos para el regreso de Cristo, amigos míos? ¿O eres como los que dicen: "¡Hoy no, Señor!" ¿Quieres venir a Él y ser salvo? ¿Quieres entregarle tu corazón a Él hoy? Sabed que Jesús puede y quiere salvaros de todo mal si hoy llamáis a él y os arrepintéis. Ore por su familia y sus seres queridos para que vengan a Cristo antes de que sea demasiado tarde. Escucha lo que Jesús dice: "Te protegeré del mal, te guardaré en todos tus caminos y te salvaré. Yo salvaré a sus seres queridos. Venid a Mí hoy y tendréis vida". Con muchas lágrimas, oro para que todos los que están leyendo este testimonio se den cuenta de la verdad antes de que sea demasiado tarde. El Infierno es para la eternidad. Hago todo lo que puedo para contarte lo que vi y oí. Sé que estas cosas son ciertas. Al leer el resto de este libro, oro para que se arrepienta y acepte a Jesucristo como su Salvador personal. Oí al Señor decir: "Es hora de irnos. Volveremos mañana."

8- El vientre del Infierno

La noche siguiente, Jesús y yo volvimos al Infierno. Entramos primero en un inmenso espacio abierto. Por lo que pude ver, se estaban llevando a cabo actividades diabólicas. Estábamos en el centro de muchas de estas actividades. A sólo tres metros de donde estábamos, me di cuenta de que había una actividad extraña; extraña, especialmente por las muchas siluetas diabólicas y espíritus demoníacos que estaban activos en ese lugar y en sus alrededores. La escena parecía haber sido tomada de una película de terror. Hasta donde el ojo podía ver, había almas en tormento, y el diablo y sus Ángeles estaban haciendo sus obras. Gemidos de agonía y desesperación fueron escuchados en la semi-oscuridad.

"Niño", dice Jesús, "satanás es tanto el que engaña a los hombres de la tierra como el que atormenta a las almas en el Infierno. Muchos de los poderes demoníacos que vemos aquí también a veces ascienden a la tierra, para herir, afligir y engañar. Voy a mostrarte cosas que nunca antes se habían visto con tanto detalle. Algunas cosas que verás sucederán en el presente, mientras que otras sucederán en el futuro". Volví a mirar delante de mí. El suelo estaba iluminado por una luz marrón, sin vida, sin hierba y sin vegetación de ningún tipo. Todo estaba muerto o muriendo. Algunas áreas eran frías y húmedas, mientras que otras eran calientes y secas. Por todas partes se olía este olor putrefacto de quemado y de carne en descomposición, mezclado con olores de despojos, de detritos y de moho.

"Satanás usa toda clase de trampas y redes para engañar al pueblo de Dios", me dijo Jesús. "Durante nuestros viajes al Infierno, te mostraré muchos de los insidiosos trucos y planes del diablo." Sólo habíamos hecho unos pocos metros cuando vi algo oscuro, negro, tomando forma de una manera perturbadora frente a nosotros. Parecía moverse de abajo hacia arriba, contraerse e hincharse. Y cada vez que se movía, desprendía un olor horrible, un olor infame, peor que los olores habituales que llenaban la atmósfera del Infierno. Trataré de explicar lo que vi, lo mejor que pueda. Mientras el enorme objeto negro continuaba contrayéndose y relajándose, expulsando sus malos olores, noté algo de un color oscuro que parecía cuernos saliendo del objeto y subiendo hacia arriba, a la Tierra. Me di cuenta de que era un gran corazón negro y que había varias entradas. Una sensación terrible se apoderó de mí. Conociendo mis pensamientos, Jesús me dijo: "No temas. Este es el corazón del Infierno. Más tarde lo cruzaremos. Por ahora vamos a ir a la prisión del Infierno."

La prisión del Infierno estaba formada por celdas dispuestas en círculo en el vientre del Infierno. Las celdas tenían una altura de 27 kilómetros. Miré hacia arriba y vi que había una gran brecha marrón entre las células y el fondo o vientre del Infierno. Tenía la impresión de que la zanja tenía 1,83 metros de profundidad, y me preguntaba cómo iba a atravesarla. No recordaba que estábamos en una cornisa en el primer piso de las celdas. La cornisa se presentaba como una pasarela alrededor de las celdas y también como un buen lugar para ofrecer una vista general del centro del Infierno. "Estas cosas son fieles y verdaderas", me dijo Jesús. ***"La muerte y el Infierno un día serán arrojados al lago de fuego. Mientras tanto, este es el lugar que toma el lugar del Infierno."*** Estas células seguirán estando allí, llenas de almas pecadoras, atormentadas y sufrientes. Yo di mi vida para que los hombres no tuvieran que venir aquí. Estos horrores son reales, pero la misericordia de Mi Padre también es real. Si le dejáis actuar, Él os perdonará. Apelen a él, en mi nombre, hoy mismo".

9- Las células del Infierno

Así que Jesús y yo estábamos en una cornisa en el primer piso de las celdas. La cornisa tenía unos 1,30 metros de ancho. Miré hacia arriba, y por más alto que pude ver, había otras cornisas colocadas en un gran círculo alrededor de lo que parecía un pozo gigante. Junto a la cornisa o pasarela, había celdas que habían sido excavadas en el suelo. Estas celdas, como las de una prisión, estaban en una fila. Unos 60 centímetros de suciedad los separaban entre sí. Jesús me dice:

"Esta prisión tiene unos 27 kilómetros de altura, midiendo desde el fondo del Infierno. Aquí, en estas celdas, hay muchas almas que han practicado la brujería o el ocultismo. Algunos han sido magos, psíquicos, traficantes de drogas, adoradores de ídolos, así como gente mala con mentes familiares. Son las almas las que han cometido las peores abominaciones contra Dios. Varias de ellas han estado aquí durante cientos de años. Son las que no se arrepintieron, especialmente las que engañaron a la gente y la desviaron de Dios. Estas almas han cometido grandes iniquidades contra el Señor y Su pueblo. El mal y el pecado eran su amor y su pasión."

Mientras seguía al Señor a lo largo del puente, miré hacia el centro del Infierno, donde se desarrollaban la mayoría de las actividades. Una débil luz llenaba el centro permanentemente y yo podía discernir los movimientos de muchas siluetas. Delante de nosotros, hasta donde alcanza la vista, había células. Pensé que los tormentos de las almas en estas prisiones no podían ser más horribles que los de las almas en los pozos de fuego. A nuestro alrededor, oía los gritos, los llantos y los gemidos de los condenados en esas celdas. Comencé a ponerme muy enferma y una gran tristeza llenó mi corazón. Jesús me dice: "No te he dejado oír esos gritos hasta ahora, hija mía. Pero ahora, voy a mostrarte cómo satanás vino a robar, matar y destruir. Aquí en el Infierno, hay diferentes tormentos para diferentes almas. Satanás les administra este tormento hasta el día del juicio cuando la muerte y el Infierno serán arrojados al lago de fuego. Además, un lago de fuego atraviesa el Infierno de vez en cuando."

A medida que avanzábamos por la cornisa, los ruidos se intensificaron poderosamente. Grandes gritos vinieron de dentro de las celdas. Mientras yo caminaba apretada contra Jesús, se detuvo delante de la tercera celda. Una fuerte luz iluminó el interior de la celda. En la celda había una anciana sentada en una mecedora, meciéndose y llorando como si su corazón se fuera a romper. No sé por qué, pero me sorprendió descubrir que esta mujer era realmente una persona con un cuerpo. La celda estaba completamente vacía, a excepción de esta mujer en una silla mecedora. Las paredes de la celda estaban construidas con barro y suciedad, moldeadas en la tierra. La puerta principal ocupaba todo el frente de la celda. Era de metal negro con barras de hierro y cerradura. Debido al amplio espacio entre las barras, Jesús y yo teníamos una vista casi completa del interior de la celda.

El color de la anciana parecía cenizas de carne mezcladas con un tinte grisáceo. La anciana se balanceaba de adelante a atrás, y las lágrimas fluían por sus mejillas. Vi, en su expresión de agonía, que ella estaba sufriendo un profundo dolor y que sufría un gran tormento interior. Me preguntaba lo que ella había hecho para ser encarcelada aquí. De repente, ante mis ojos, ella comenzó a metamorfosearse. Primero, ella tomó la forma de un hombre muy, muy viejo, luego una mujer joven, luego una mujer de mediana edad. Finalmente se convirtió en la anciana que yo había visto al principio. En shock, la observé mientras hacía todos estos cambios, uno tras otro.

Al ver a Jesús, ella gritó: "Señor, ten piedad de mí. ¡Sácame de este lugar de tormento!" Ella se inclinó hacia adelante, lo más lejos posible, para tratar de llegar a Jesús, pero no tuvo éxito. La metamorfosis continuó, incluso su ropa cambió. Así que se vistió como un hombre, luego como una niña, como una

mujer de mediana edad y terminó vestida como una anciana. Todas estas transformaciones parecían tomar sólo unos minutos. Le pregunté a Jesús: "¿Por qué, Señor?" Otra vez ella gritó: "Oh, Señor, sácame de aquí antes de que vuelvan". Ella estaba de pie en el frente de su celda, agarrando los barrotes con los puños cerrados. Ella dijo: "Sé que Tu amor es real. Sé que Tu amor es verdadero. Déjame salir de aquí." Mientras la mujer gritaba aterrorizada, vi que algo empezaba a desgarrar la carne de su cuerpo. "Ella no es lo que parece ser en apariencia", dice el Señor.

La mujer se sentó en la silla y comenzó a balancearse. Pero esta vez, sólo era un esqueleto que estaba sentado en la mecedora. Un esqueleto con una sucia niebla dentro. Unos minutos antes, ella tenía un cuerpo, estaba vestida, y ahora sólo era un montón de huesos negros, quemados, con cavidades vacías en lugar de ojos. El alma de esta mujer gemía y gritaba su arrepentimiento a Jesús, pero ya era demasiado tarde. "En la tierra", me dijo Jesús, "esta mujer era una bruja y adoradora de satanás. No sólo ella practicó la brujería, sino que se la enseñó a otros. Cuando era niña, los miembros de su familia solían hacer magia negra. Preferían la oscuridad a la luz. Varias veces la llamé al arrepentimiento, pero ella se rió de Mí diciendo: *"Me gusta servir a satanás. Quiero permanecer a su servicio"*. Ella rechazaba la verdad y no quería arrepentirse de su maldad. Ella alejó a mucha gente del Señor. Algunos de ellos están con ella en el Infierno hoy. Si se hubiera arrepentido, yo la habría salvado a ella y a muchos de sus familiares, pero ella no me escuchó. Satanás engañó a esta mujer haciéndole creer que ella recibiría un reino propio como recompensa por servirle. Satanás le dijo que ella nunca moriría, pero que ella viviría con él para siempre. Ella murió glorificando a satanás. Cuando vino aquí, ella reclamó su reino. Satanás, el padre de la mentira, se rió en sus narices y le dijo: *"¿Crees que voy a compartir mi reino contigo? ¡Aquí está tu reino!"* Y la encerró en esa celda y la atormentaba día y noche.

En la tierra esta mujer enseñaba a muchos brujos que practicaban la magia blanca y la negra. Uno de sus trucos de magia fue transformarse en una mujer joven, una mujer de mediana edad, una anciana e incluso un anciano. En ese momento, era divertido hacer estos cambios con el poder que ella tenía y asustar a los brujos de menor rango. Ahora ella sufre los dolores del Infierno y su carne se desgarrar con cada metamorfosis. Hoy en día, ya no tiene la capacidad de controlarlos, y sigue transformándose indefinidamente, pasando de una forma a otra, pero su verdadera forma es un alma manchada en su esqueleto. Satanás la usa para lograr sus propósitos malvados. Se burla de ella con sus sarcasmos. Tan a menudo como sea posible, ella es llevada ante satanás quien la tortura para su placer. La llamé a Mí muchas veces, y la habría salvado. Pero ella no Me quería. Ahora ella pide perdón. Pero es demasiado tarde; está perdida y no tiene esperanza."

Miré a esta mujer, perdida para siempre en el sufrimiento y el dolor, y aunque era una mujer malvada, mi corazón estaba roto de compasión. "¡Oh, ¡Dios mío, qué horror!" Dije con lágrimas en los ojos. Entonces, pronto, y como si Jesús y yo no existiéramos, un sucio demonio marrón con las alas rotas, del tamaño y apariencia de un gran oso, llegó a la puerta de su celda. Abrió la puerta con una llave. Hizo ruidos fuertes para asustarla. La mujer gritó aterrorizada cuando él empezó a atacarla y a empujarla fuera de su celda. "Este demonio a menudo la

atormenta", dice Jesús. Yo estaba allí observando, mientras la arrastraban fuera de la celda y la llevaban a otra parte. "Señor", le pregunté, "¿no hay nada que podamos hacer?" Sentí mucha pena por ella. Es demasiado tarde", respondió Jesús, "es demasiado tarde".

10- Los horrores del Infierno

Entiendo por qué la gente de estas células del vientre del Infierno eran diferentes de las de otros lugares en otros tormentos. Hay muchas otras cosas que no entendí. Simplemente escuché a Jesús y reporté todo lo que escuché y vi, para la gloria de Dios. Hasta donde alcanza la vista, las celdas parecen estar dispuestas en un círculo interminable. Había un alma por celda. Los gemidos, las quejas, los suspiros y los chirridos salían de las células mientras pasábamos delante de ellas. No habíamos ido muy lejos cuando Jesús se detuvo frente a otra celda. Mientras mirábamos dentro, apareció una luz: la que Jesús estaba produciendo. Estaba de pie, mirando a un alma y supe que esta alma estaba en un gran tormento. Era otra mujer, y tenía un color azul-gris. Su carne estaba muerta, y las partes que se estaban descomponiendo cayeron de sus huesos. Sus huesos estaban todos quemados y profundamente negros. Ella llevaba pequeños pedazos de trapos y ropa rota. Los gusanos salieron de su carne y huesos. Un olor infeccioso llena la célula.

Como la mujer anterior, ella también estaba sentada en una mecedora. Ella sostenía una muñeca de trapo en sus brazos y mientras se balanceaba, lloraba mientras abrazaba a la muñeca contra su pecho. Grandes sollozos la sacudieron y gritos quejumbrosos salieron de la celda. Jesús me dijo: "Ella también era sierva de satanás. Ella le vendió su alma, y durante su vida ella practicó toda clase de maldad. La brujería es una realidad", dice Jesús. "Esta mujer ha practicado y enseñado brujería, y ha llevado a mucha gente a los caminos del pecado. Aquellos que han enseñado brujería reciben atención especial y poderes especiales en mayor número de parte de satanás que aquellos que simplemente lo han practicado. Era una adivina y una médium para su maestro. Ella ganó grandes favores de satanás por todo el mal que estaba haciendo. Ella sabía cómo usar los poderes de la oscuridad para sí misma y para satanás. Ella asistía a misas negras y devolvía los cultos a satanás. Era una mujer poderosa para él."

Me preguntaba a cuánta gente esta mujer había engañado para satanás. Estaba mirando este esqueleto de un alma, llorando sobre una muñeca de trapo, sólo un pedazo de trapo sucio. La tristeza llenaba mi corazón y tenía lágrimas en los ojos. Ella apretó la muñeca de trapo contra ella como si pudiera rescatarla, o como para protegerla. El olor de la muerte llena el lugar. Entonces la vi empezar a transformarse como la otra mujer. Primero fue una anciana de los años treinta, luego una joven de nuestro tiempo. Una tras otra, ella hizo esta fantástica transformación delante de nuestros ojos.

"Esta mujer", me dijo Jesús, "era el equivalente a un predicador de satanás. Así como el verdadero Evangelio es predicado a nosotros por un verdadero ministro de Dios, así también satanás tiene sus falsos ministros que son una falsificación de los verdaderos. Ella tenía la forma más poderosa de poder satánico, la que sólo podía adquirir después de vender su alma. Los dones satánicos son exactamente lo opuesto de los dones espirituales que Jesús da a los creyentes.

Este es el poder de la oscuridad. Estos obreros de satanás trabajan en el ocultismo, en tiendas de brujería. Ellos leen en las líneas de la mano y hacen muchas otras cosas. Un psíquico de satanás es un poderoso trabajador satánico. Estos individuos están completamente engañados y se ponen completamente bajo la influencia de satanás. Algunos trabajadores oscuros ni siquiera pueden dirigirse a satanás, salvo a través de su médium. Hacen sacrificios humanos y animales al diablo.

Muchas personas entregan sus almas a satanás. Ellos eligen servirle a él, en vez de servirme a Mí. Su elección es la muerte, a menos que se arrepientan de sus pecados y me invoquen. Yo soy fiel, y les salvaré de sus pecados. Muchos también venden sus almas a satanás pensando que vivirán para siempre. Pero se están muriendo de una muerte horrible. Actualmente, satanás todavía piensa que puede derrocar a Dios y desbaratar el plan de Dios. Pero fue derrotado a la cruz. Saqué las llaves de las manos de satanás y tengo todo el poder en los cielos y en la tierra.

Cuando esta mujer murió, fue directamente al Infierno. Los demonios la llevaron a satanás donde, furiosamente, ella preguntó por qué los demonios tenían poder sobre ella, porque en la tierra pensó que los estaba controlando. En la Tierra, hacían su voluntad. Ella también le pidió a satanás el reino que él le había prometido. Satanás continuó mintiéndole, incluso después de su muerte. Él le dijo que iba a revivirla y la usaría de nuevo. Por medio del engaño ella le había traído muchas almas, así que las mentiras de satanás le parecían creíbles. Pero finalmente, satanás se rió y se burló de ella con desdén, diciéndole: *"Te engañé y te usé todos estos años. Nunca te daré mi reino."*

El diablo levantó sus brazos hacia ella y ella sintió como si su carne fuera arrancada de sus huesos. Ella gritó de dolor. Mientras tanto, un gran libro negro fue traído a satanás. La abrió y escaneó las páginas con el dedo hasta que encontró su nombre. "Oh, sí -dijo satanás-, me has servido bien en la tierra, me has traído más de quinientas almas." Entonces le mintió y le dijo: "Tu castigo no será tan severo como el de los demás." El grito de un demonio burlón resonó. Satanás se levantó y señaló con el dedo a la mujer, y un fuerte viento se levantó y llenó el lugar. Hizo un sonido que parecía el rugido de un trueno: "¡Ah! ¡Ah!", dijo el diablo. "Toma tu reino si puedes." Y una fuerza invisible la mantuvo pegada al suelo. "Tú también me servirás en este lugar." Satanás se rió mientras la mujer trataba de levantarse. Ella gritó de dolor porque los demonios seguían arrancándole la carne de los huesos. Fue arrastrada a esa jaula. Ella recordaba las promesas de satanás. Le dijo que ella tendría todo el poder. Le dijo que ella nunca moriría. Él le había dicho que tenía poder sobre la vida y la muerte y ella le creyó. Se le dijo que satanás podía impedir que cualquier cosa la matara. Satanás le había dicho muchas mentiras y prometido muchas cosas.

"He venido a salvar a todos los hombres", dijo Jesús. "Deseo que todos los perdidos se arrepientan e invoquen Mi nombre. No es mi voluntad que alguien perezca, sino que todos tengan vida eterna. Es triste decirlo, pero la mayoría no se arrepentirá de sus pecados antes de morir, y se irán al Infierno. Pero el camino al cielo es el mismo para todos. Debes nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios. Debéis venir al Padre en Mi nombre y arrepentiros de vuestros pecados. Debes sinceramente dar tu corazón a Dios y servirle." "Hija", continuó

Jesús, "lo siguiente que te revelaré es aún más horrible. Sé que esto te afligirá, pero quiero que el mundo oiga y conozca lo que el Espíritu dice a las iglesias. En estas celdas, hasta donde alcanza la vista, sólo hay almas atormentadas. Cada vez que las células están llenas, el Infierno se ensancha para recibir aún más almas. Tienes todas tus facultades en el Infierno. Y si en la Tierra fueras ciego, estarías ciego en el Infierno. Si tuvieras un solo brazo en la tierra, tendrías un solo brazo en el Infierno."

Te digo que te arrepientas porque el infierno es un lugar terrible y horrible, un lugar de terrible tristeza y eternos gritos de pesar. Te ruego que creas lo que digo porque es la verdad. Fue tan difícil para mí, que estuve enfermo varias veces durante la preparación de este libro. He visto cosas en el Infierno que son demasiado horribles para contarlas. Cosas aún más espantosas que los gritos en los tormentos, los olores de carne podrida y el horror de los fuegos del Infierno con sus profundos cráteres. Vi cosas que Dios no me permitió escribir. Cuando morís en la tierra, si nacéis de nuevo por el Espíritu de Dios, vuestra alma va al cielo; si sois pecador, vais a este Infierno ardiente. Los demonios con grandes cadenas arrastran vuestras almas y os llevan a través de las puertas del Infierno donde seréis arrojados a los cráteres y atormentados. En algún momento, serás llevado ante satanás. Usted es plenamente consciente de todo lo que le sucede en el Infierno.

Jesús me dijo que hay un lugar en el Infierno llamado el "centro de entretenimiento". Las almas confinadas en los pozos no pueden ser llevadas allí. También me dijo que aunque los tormentos de las almas son diferentes de uno a otro, están todos quemados por el fuego. El centro de entretenimiento tiene la forma de una arena de circo. Los que sirven de entretenimiento son llevados a la pista central del centro de entretenimiento. Estos son aquellos que, en la tierra, han elegido voluntariamente servir a satanás. Son aquellos que, por su propia voluntad, han escogido seguir a satanás en vez de seguir a Dios. Todo alrededor de esta arena de circo están reunidas las otras almas, excepto las de los cráteres.

Antes de sus muertes, estas almas en el centro fueron líderes del mundo del ocultismo. Eran médiums, adivinos, hechiceros, brujas, videntes, magos, es decir, todos aquellos que, a sabiendas, eligieron servir a satanás. Durante su vida, ellos engañaron a la gente y los llevaron a seguir a satanás y a vivir en pecado. **Los que han sido engañados y llevados a caer en pecado vienen y atormentan a los que los han engañado. Uno por uno, se les permite torturarlos.** En uno de estos tipos de tormentos, los huesos espirituales son desgarrados y enterrados en diferentes partes del Infierno. El alma está literalmente destrozada y los pedazos están esparcidos por el Infierno en una especie de caza del tesoro demoníaca. Las almas mutiladas sienten un dolor terrible. Los que están fuera de la arena del circo pueden arrojar piedras a los que están en la arena. Se permiten los métodos de tortura más inimaginables. Las almas atormentadas desean la muerte. Desafortunadamente, eso es la muerte eterna. Satanás da las órdenes para que todo esto suceda. De esto se trata el centro de entretenimiento de satanás.

Jesús dice: "He quitado las llaves del Infierno de las manos de satanás hace muchos años. He venido a abrir estas células para liberar a Mi pueblo. **Porque**

en el tiempo del Antiguo Testamento, antes de dar mi vida en la cruz, el Paraíso estaba situado muy cerca del Infierno. Estas células estuvieron una vez en el Cielo, pero ahora satanás las usa para sus propósitos malvados y ha hecho otras. Oh, lector, ¿te arrepentirás de tus pecados antes de que sea eternamente demasiado tarde? Porque todos vosotros vendréis delante de Mí para el Juicio. **El Paraíso ha sido movido de donde estaba; cerca del Infierno; al tiempo de Mi muerte y resurrección por el poder de Dios, Mi Padre.** Una vez más les digo que estas celdas, de unos 27 kilómetros de altura, sirven como una prisión para aquellos que han sido obreros de las tinieblas para satanás, para los que estaban involucrados en toda clase de pecados relacionados con los poderes demoníacos, el ocultismo y la adoración a satanás. Ven, te mostraré algo."

En un momento dado, estábamos a unos 800 metros en el aire, en el centro del vientre del Infierno y en el centro de esos 27 kilómetros de cárceles. Era como un pozo cuya parte superior e inferior no se podía ver debido a la oscuridad. Una luz amarilla comenzó a brillar sobre este lugar. Apreté con fuerza la mano de Jesús. "Señor", digo, "¿por qué estamos aquí?" De repente sopló un fuerte viento como un huracán con un ruido muy fuerte. Grandes olas de fuego comenzaron a barrer las paredes de las celdas, quemando todo a su paso. Las llamas alcanzaron el interior de cada célula, causando gritos insoportables de dolor y angustia. Aunque Jesús y yo no estábamos tocados por las llamas, un gran miedo me embargó cuando vi a las almas de los perdidos precipitarse hacia el fondo de las pequeñas células, tratando de encontrar un lugar para esconderse.

Empezó a oírse un sonido diabólico a nuestra izquierda. Yo miraba y satanás estaba de pie, dándonos la espalda. Él estaba enteramente en las llamas pero no se estaba quemando a sí mismo, al contrario, él fue quien produjo el fuego. Ahora se precipitaba a las llamas, deleitándose con los gritos de estas pobres almas perdidas. Cuando satanás movió sus brazos, grandes bolas de fuego salieron de él. Los gemidos desgarradores y los fuertes gritos de dolor provenían de las células. Las almas eran quemadas vivas por dentro por este calor más intenso que el de un lago de fuego, pero no podían morir. Los demonios también se unieron a la risa de satanás mientras él iba de celda en celda, torturando a los perdidos. **Jesús dijo, "Satanás se alimenta del mal. Le gusta el dolor y el sufrimiento y el saca poder de él".**

Yo observaba a satanás cuando una llama roja anaranjada con bordes marrones crecía a su alrededor. Un violento y furioso vendaval sopló sobre su ropa, que no ardió. El olor a carne quemada llena la atmósfera. Una vez más me di cuenta de que los horrores del Infierno son reales. Satanás caminó en medio de las llamas, pero ellas no pudieron quemarlo. Aunque solo lo vi por detrás, podía escuchar su terrible risa en todas partes. Yo observaba, cuando satanás ascendía en una nube de humo, llevando consigo el torrente de fuego hasta la cima del vientre del Infierno. Se dio la vuelta y con una voz poderosa anunció que mientras no todas las almas lo adoraran, los enviaría de vuelta a la arena del entretenimiento.

"No, por favor, satanás, te adoraremos," ellas gritaron al unísono cuando todas comenzaron a inclinarse en adoración al diablo. Y mientras más lo adoraban, más satanás hambriento estaba de adoración. El clamor de estas alabanzas

resonaba cada vez más fuerte hasta que las mismas estructuras del Infierno resuenan de ellas. Jesús dijo: "Todos los que ocupan las celdas del Infierno oyeron el verdadero Evangelio cuando aún vivían en la tierra. Varias veces se les ha ofrecido mi salvación. Muchas veces mi espíritu los atrajo, pero no quisieron escuchar ni acercarse a mí para ser salvados." Mientras Jesús hablaba, satanás decía a sus prisioneros: "¡Ha! ¡Ha! Este es vuestro reino, el reino que tendréis para siempre. Mi reino cubre toda la tierra y el mundo subterráneo." Y mientras los lamentos de llanto salieron de las celdas ardientes, todavía podía escucharlo diciendo: "Esto es lo que será tu vida por toda la eternidad".

Jesús dice: "Mi salvación es gratuita. Quien lo desee, que venga y sea salvado de este lugar de castigo eterno. No lo echaré fuera. Si has sido brujo o bruja, e incluso si has hecho un pacto escrito con el diablo, mi poder lo romperá y mi sangre derramada te salvará. Sacaré de tu vida la maldición del diablo y te rescataré del Infierno. Dame tu corazón para que te quite las cadenas y pueda liberarte."

11- El corazón del Infierno

Por la noche iba al Infierno con Jesús. Durante el día, el Infierno estaba constantemente delante de mis ojos. Intentaba contarles a los demás lo que había visto, pero no me creyeron. Me sentí terriblemente sola y fue sólo por la gracia de Dios que pude continuar. Que toda la gloria vaya al Señor Jesucristo. La noche siguiente, Jesús y yo volvimos al Infierno. Caminamos a lo largo de la cornisa de la panza del Infierno. Reconocí algunas partes porque ya había estado allí. La misma carne podrida, el mismo olor a maldad, el mismo olor a putrefacción, a moho y a aire ardiente estaban por todas partes. Fui ya extenuada. Jesús conocía mis pensamientos y dijo: "No te dejaré. No te abandonaré, sé que estás agotada, pero te fortaleceré". Él me tocó y realmente me fortaleció, y continuamos. Delante de nosotros, vi una enorme masa negra, casi tan grande como un campo de béisbol, que parecía moverse de arriba a abajo. Recordé que Jesús me había dicho que era el "corazón del Infierno".

De este inmenso corazón negro salía lo que parecían grandes brazos o cuernos. Estos cuernos partían del corazón para ir por todas partes fuera del Infierno, en la tierra y encima la tierra. Me preguntaba si estos cuernos eran de los que hablaba la Biblia. Todo alrededor del corazón, la tierra estaba seca y marrón. En un perímetro de unos 10 metros, la tierra había sido quemada y había adquirido un color marrón oxidado. El corazón era el más negro de los negros, pero otro color como la escama de una piel de serpiente estaba incrustado en el negro. Un olor horrible emanaba de ese corazón con cada latido. Funcionaba como un verdadero corazón y latía de arriba a abajo. Estaba rodeado por un campo de fuerza maligno. Sorprendida, observaba este corazón y me preguntaba para qué podía servir.

Jesús dijo: "Estas ramas, que se asemejan a las arterias de un corazón, son como tuberías que suben a la tierra y se usan para proyectar demonios en su superficie. **Estos son los cuernos que vio Daniel**, y representan los reinos satánicos en la tierra. Algunos ya han existido. Otros van a establecerse. Otros están ya establecidos. Se levantarán reinos satánicos y el anticristo reinará sobre muchos pueblos, lugares y cosas. Si eso fuera posible, incluso los verdaderamente elegidos serían engañados por él. Muchos se descarriarán y

adorarán a la bestia y a su imagen. De estas ramas principales o cuernos crecerán otros cuernos más pequeños. De estas ramas más pequeñas saldrán demonios, espíritus malignos y toda clase de poderes malignos. Serán arrojados a la tierra y controlados por satanás para hacer todo tipo de obras malas. Estos reinos y poderes satánicos obedecerán a la bestia y mucha gente la seguirá hasta la destrucción. Es aquí, en el corazón del Infierno, donde todas estas cosas tienen su origen".

Eso es lo que Jesús me dijo. Me pidió que las escribiera en un libro y las diera a conocer al mundo. Estas palabras son la verdad. Estas revelaciones me fueron dadas por el Señor Jesucristo para que todos puedan conocer y entender las obras de satanás y los planes diabólicos que él está preparando para el futuro. Jesús me dijo: "Sígueme". Tomamos una escalera que conducía al interior del corazón, donde una puerta estaba abierta frente a nosotros. En el corazón, era la oscuridad más total. Oí llorar y el olor era tan fuerte que apenas podía respirar. Todo lo que yo podía ver en la oscuridad era a Jesús. Yo estaba avanzando, acurrucado en su contra. De repente, Jesús se había ido. Lo impensable había sucedido. Me encontraba sola en el corazón del Infierno. Fui presa de espanto, el miedo se apoderó de mi alma, la muerte se apoderó de mí.

Le dije a Jesús: "¿Dónde estás? ¡Oh, por favor, vuelve, Señor!" Llamé, pero nadie respondió. "Oh, Dios mío", dije llorando, "Tengo que salir de aquí". Empecé a correr en la oscuridad. Cuando toqué las paredes, pareció que respiraban y se movían bajo mis manos. Ya no estaba solo: oí estallidos de risa cuando dos demonios, rodeados por una tenue luz amarilla, me agarraron las dos manos. Los demonios pasaron rápidamente cadenas alrededor de mis brazos y me arrastraron a las profundidades del corazón del Infierno. Grité, llamé a Jesús y grité, pero no hubo respuesta. Yo gritaba y luchaba con todas mis fuerzas, pero ellos me tiraban como si no hubiera ofrecido ninguna resistencia.

A medida que descendíamos más profundamente en el corazón del Infierno, sentí un dolor muy agudo, como si una fuerza desconocida me hubiera arañado el cuerpo. Era como si mi propia carne hubiera sido arrancada. Yo gritaba de terror. Mis atacantes me arrastraron hasta una celda y me arrojaron dentro. Mientras cerraban la puerta, yo gritaba más fuerte. Se rieron de una risa sarcástica y dijeron: "No te hará bien gritar. Cuando llegue tu hora, te llevaremos ante nuestro amo. Él te atormentará para su placer." El infame olor del corazón ya había saturado mi cuerpo. "¿Por qué estoy aquí? ¿Qué me está pasando? ¿Me estoy volviendo loca? Déjame salir, déjame salir." Mis gritos estaban sin respuesta. Después de un tiempo, empecé a percibir la pared de la célula en la que me encontraba. La pared era redondeada y lisa, como algo vivo. De hecho, estaba vivo y empezó a moverse. "Oh, Señor", grité, "¿qué está pasando? Jesús, ¿dónde estás?" Pero sólo el eco de mi propia voz me respondió.

Un terror, el terror más terrible que podría existir, de repente me agarró. Por primera vez desde que Jesús me dejó, empecé a darme cuenta de que estaba realmente perdido, sin ninguna esperanza. Empecé a sollozar y llamé a Jesús todo lo que pude. Entonces oí una voz en la oscuridad que decía: "No te servirá de nada llamar a Jesús, no está aquí". Un tenue resplandor empezó a llenar el lugar. Por primera vez, pude ver otras células, como la mía, incrustadas en la pared del corazón del Infierno. Había una especie de lienzo delante de nosotros,

y dentro de cada celda una especie de barro, una especie de sustancia pegajosa, fluía a través de las celdas. Una voz de mujer de la celda vecina me decía: Estás perdida en este lugar de tormento. No hay salida de emergencia.

Tuve problemas para distinguir a la mujer porque la luz era muy tenue. La mujer estaba despierta tanto como yo, pero los ocupantes de todas las otras células parecían dormidos o en una especie de desmayo. "No hay esperanza", gritó ella, "no hay esperanza". Un inmenso sentimiento de soledad y desesperación se apoderó de mí. Las palabras de la mujer no me ayudaron en absoluto. "Este es el corazón del Infierno", me dijo ella, "aquí estamos atormentados, pero nuestros tormentos no son tan terribles como los de otras partes del Infierno". Más tarde descubrí que ella había mentido sobre el hecho de que no había tanto tormento aquí como en otras partes del Infierno.

Y ella continuó: "A veces somos llevados ante satanás y él se complace en torturarnos. Satanás hace de nuestro dolor su alimento y aumenta su poder con nuestros gritos de desesperación y nuestro dolor. Constantemente, nuestros pecados están ante nuestros ojos. Sabemos que somos impíos. También sabemos que en un tiempo conocimos al Señor Jesús, pero lo rechazamos, le dimos la espalda a Dios. Hicimos lo que queríamos. Antes de venir aquí, yo era una prostituta. Yo atraía a hombres y mujeres hacia mí por su dinero y llamaba "amor" a lo que hacíamos. Hice con ellos lo que quería. He destruido muchos hogares. En estas celdas hay muchas lesbianas, homosexuales y adúlteros".

Grité en la oscuridad: "Yo no pertenezco a este mundo, soy salvo. Yo pertenezco a Dios. ¿Por qué estoy aquí?" Pero no hubo respuesta. Entonces los demonios volvieron y abrieron la puerta de mi celda. Uno me arrastraba mientras el otro me empujaba por un camino pedregoso. El contacto de los demonios era como una llama ardiente sobre mi carne. Me trataban brutalmente. Yo grité: "Oh, Jesús, ¿dónde estás? ¡Por favor, ayúdame, Jesús!" Un fuego rugiente apareció repentinamente frente a mí, pero se detuvo justo antes de llegar a mí. Ahora, sentía como si me estuvieran arrancando la carne del cuerpo. El dolor más atroz que podría haber imaginado pasó por mi ser. Yo estaba sufriendo más allá del dolor que podía soportar. Algo invisible estaba destruyendo mi cuerpo, y mientras tanto, espíritus malignos como murciélagos me mordían de todas partes. "Querido Señor Jesús", grité. "¿Dónde estás? Oh, por favor, idéjame salir!"

Fui arrastrado y empujado a un vasto lugar vacío en el corazón del Infierno, y luego fui arrojado ante una especie de altar sucio. En el altar había un gran libro abierto. Oí una risa diabólica y me di cuenta de que estaba tendida en la suciedad delante de satanás. Satanás dice: "¡Por fin te tengo!" Retrocedí horrorizada, pero enseguida me di cuenta de que no se dirigía a mí, sino a otra persona que estaba delante de mí. Satanás dice: "Ah, por fin puedo destruirte. Veamos cuál será tu castigo". Abrió el libro y pasó el dedo por las páginas. El nombre de esta alma fue citado y el castigo infligido. "Querido Señor", exclamé, "¿es posible que todo esto sea real?" Fui la siguiente. Los demonios me empujaron en una plataforma y me obligaron a inclinarme ante satanás. La misma risa diabólica brota de su persona. "Te he estado esperando durante mucho tiempo y finalmente te atrapé". Habló en voz muy alta con satisfacción sádica. "Intentaste escapar de mí, pero ahora te tengo." Un susto como nunca había conocido se apoderó de

mí. Mi carne se desgarró de nuevo y una gran cadena estaba envuelta alrededor de mi cuerpo. Me miré a mí mismo mientras estaba rodeado por esta cadena. Yo era como los otros. Yo era un esqueleto de huesos humanos muertos y los gusanos en grandes cantidades se movían dentro de mí. Un fuego comenzó desde mis pies y me envolvió completamente. Volví a gritar: "Señor Jesús, ¿qué ha pasado? ¿Dónde estás, Jesús?"

Satanás se rió todo lo que pudo y dijo: "Aquí no hay ningún Jesús. Soy tu rey ahora. Te quedarás aquí conmigo para siempre. Ahora me perteneces ". Yo estaba aterrorizado hasta el extremo. No podía sentir ni a Dios, ni el amor, ni la paz, ni el calor humano. Pero experimenté con agudeza sentimientos de miedo, de odio, de dolores atroces y de dolor más allá de toda medida. Le rogué Jesús que me salvara, pero no hubo respuesta. "Ahora soy tu señor", dijo satanás, levantando la mano para llamar a un demonio a que venga a su lado. Inmediatamente, un espíritu maligno muy feo subió a la plataforma donde yo estaba y me agarró. Era robusto, con la cara de un murciélago y las garras de un ave de presa en lugar de sus manos. Un olor fétido emanaba de este espíritu maligno. "¿Qué haré con ella, señor satanás?" Preguntó el espíritu maligno, mientras que otro demonio, todo cubierto de pelo y con la cabeza de un jabalí, me agarró también. "Llévala a las profundidades del corazón del Infierno, donde los horrores están constantemente ante sus ojos. Allí ella aprenderá a llamarme señor."

Yo era arrastrada más lejos, a un lugar oscuro, muy oscuro, y arrojada a algo frío y rezumante. ¿Cómo es posible sentir el frío y el calor al mismo tiempo? No lo sabía, pero el fuego quemaba mi cuerpo y los gusanos se agitaban en mí y sobre mí. Los gemidos de la muerte llenaron el espacio. "Oh Señor Jesús, ¿por qué estoy aquí? Oh, Dios mío, déjame morir." Yo estaba llorando, estaba desesperado. De repente, una luz brilló en el lugar donde yo estaba sentado. Jesús se apareció y me tomó en sus brazos. Instantáneamente, me encontré en casa. "Mi Señor Jesús, ¿dónde estabas Tú?" Le pregunté, mientras las lágrimas fluían por mis mejillas.

Jesús habló tiernamente y dijo: "Hija mía, el Infierno es una realidad. Pero nunca podrías estar tan segura si no lo hubieras experimentado por ti misma. Ahora sabes la verdad y sabes lo que realmente es estar perdido en el Infierno. Ahora, tú puedes hablar con otros sobre el Infierno. Tenía que hacerte pasar por esto para que supieras estas cosas sin la menor duda." Estaba tan triste y tan cansada. Me desplomé en los brazos de Jesús. Y aunque él me restauró por completo, yo quería ir lejos, lejos de Jesús, de mi familia y de todos los demás. En los días que siguieron en mi casa, estaba muy enferma. Mi alma estaba terriblemente triste, y los horrores del Infierno estaban constantemente ante mis ojos. Pasaron varios días antes de que me recuperara completamente.

12- Las tinieblas de afuera

Noche tras noche, Jesús y yo volvíamos al Infierno para que yo pudiera escribir esas terribles verdades. Cada vez que pasábamos por el corazón, me mantenía muy fuerte contra Jesús. Un miedo insoportable se apoderaba de mí cada vez que recordaba lo que me había pasado en ese lugar. Sabía que tenía que continuar para poder salvar almas. Pero sólo a través de la misericordia de Dios

pude regresar allí. Nos detuvimos frente a un grupo de demonios que estaban cantando y recitando alabanzas a satanás. Parecían regocijarse mucho. "Te haré oír lo que dicen", me dijo Jesús. "Iremos a esta casa hoy y atormentaremos a los que la habitan. Conseguiremos más poder del señor satanás si lo hacemos bien", decían. "¡Oh! Sí, causaremos muchos dolores, enfermedades y penas a todos." Comenzaron a bailar y a cantar canciones diabólicas de adoración a satanás, glorificándose en el mal. Un demonio dice: "Debemos ser muy cuidadosos y desconfiar de los que creen en Jesús, porque tienen el poder de echarnos." "Sí," dijo otro, "en el nombre de Jesús debemos huir." Entonces un último espíritu maligno dijo: "Pero no iremos a los que conocen a Jesús y el poder de su Nombre".

Jesús dijo: "Mis ángeles guardan a mi pueblo de estos espíritus malignos, y sus obras no prosperan. También protejo a muchas personas que no son salvas, aunque no lo sepan. Tengo muchos ángeles trabajando para detener los planes nefastos de satanás. Hay muchos demonios en el aire y en la tierra. Te permití ver algunos de estos demonios, pero otras personas no pueden verlos. Es por eso que la verdad del Evangelio debe ser predicada a todos. La verdad liberará a los hombres y yo los protegeré del maligno. En Mi Nombre se encuentran la liberación espiritual y la libertad. Tengo todo el poder en el cielo y en la tierra; no temas a satanás, sino teme a Dios". A medida que avanzábamos a través del Infierno, nos encontramos cara a cara con un personaje muy alto y muy oscuro. Estaba envuelto en la oscuridad y tenía la apariencia de un ángel. Estaba sosteniendo algo en su mano izquierda. Jesús me dijo: "Este lugar se llama las tinieblas de afuera".

Oí lágrimas y crujidos de dientes. Hasta entonces, en ningún otro lugar había visto tanta desesperación como la que sentía en este lugar. El ángel que estaba frente a nosotros no tenía alas. Tenía unos diez metros de altura y sabía exactamente lo que hacía. Sostenía un disco enorme en su mano izquierda y giraba lentamente sobre sí mismo, levantando el disco como para prepararse para lanzarlo. Hubo un incendio en el centro del disco y el perímetro estaba oscuro. El ángel puso su mano debajo del disco y se alejó para tomar más impulso. Me preguntaba quién era este ángel gigante y qué iba a hacer. Jesús, conociendo mis pensamientos, me dijo de nuevo: "Esta es las Tinieblas de Afuera. Recuerda lo que dice Mi Palabra: Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes." Mateo 8:12

"Señor," digo, "¿Quieres decir que Tus siervos están aquí?" "Sí", dijo Jesús. "Los sirvientes que me dieron la espalda después de que los llamara. Los siervos que amaron al mundo más que yo y volvieron a revolcarse en el lodo del pecado, los siervos que no querían caminar en la verdad y en la santidad. Es mejor no haber empezado que volver atrás después de haberme servido." "Créeme," dijo Jesús, "si pecas, tienes un abogado ante el Padre, si te arrepientes de tus pecados, soy fiel para purificarte de toda iniquidad. Pero si no te arrepientes, vendré en el momento en que no lo esperes, y serás cortado con los incrédulos y echado en las tinieblas desde afuera".

Observé al ángel negro mientras lanzaba el enorme disco hacia la oscuridad. "Mi Palabra es muy clara cuando dice: Serán arrojados a las tinieblas desde afuera."

Después, Jesús y yo nos encontramos en el aire siguiendo el disco hacia el espacio. Nos acercamos al borde del disco para observar su interior. Había fuego en el centro del disco y la gente nadaba en él, saliendo de las olas de fuego de vez en cuando. No había demonios ni espíritus malignos, sólo almas ardiendo en un mar de fuego. Fuera del disco, era la oscuridad más negra. Sólo la luz de las llamas del interior del disco iluminaba el aire nocturno. En esta luz, vi almas tratando de nadar hasta los bordes del disco. Algunas almas estaban a punto de hacerlo cuando una atracción desde el interior del disco las devolvió a las llamas. Vi cómo sus formas se convertían en esqueletos con almas grisáceas dentro de ellos como niebla. Comprendí entonces que era sólo otra parte del Infierno.

Entonces, como en una visión, vi ángeles abriendo sellos. Las naciones y los reinos parecían estar encerrados bajo estos sellos. Cuando los ángeles rompieron los sellos, hombres y mujeres, niños y niñas se dirigieron directamente hacia las llamas. Me aterrorizó ver pasar a aquellos siervos del Señor que habían caído, y me preguntaba si conocía a alguno de ellos. No podía apartar mis ojos del espectáculo de esas almas que caminaban hacia el fuego y nadie intentaba detenerlas. Grité: "¡Señor, por favor, detenlos antes de que alcancen el fuego!" Pero Jesús respondió: "¡Que el que tiene oídos oiga! ¡Que el que tiene ojos vea! Hija mía, levanta tu voz contra el pecado y el mal. Diles a mis siervos que sean fieles y que invoquen el nombre del Señor. Si te llevo a través de este horrible lugar, es para que puedas decirles lo que es el Infierno. Jesús continuó: "Algunos no te creerán, otros dirán que Dios es demasiado bueno para enviar hombres y mujeres al Infierno. Pero diles que Mi Palabra es verdadera. Diles que los temerosos e incrédulos tendrán su parte en el lago de fuego ".

13- Los cuernos

Jesús dijo: "Esta noche, hija mía, iremos a las diferentes partes del corazón del Infierno. Quiero hablarte de los cuernos y mostrarte cómo se usarán para llevar espíritus malignos y fuerzas demoníacas a la superficie de la tierra." Mientras Jesús hablaba, empecé a tener una visión. En la visión, vi una vieja granja, abandonada y grisácea, rodeada de muchos árboles muertos y hierba muerta alta. El patio alrededor de la granja estaba lleno de cosas muertas. No había vida allí. La granja parecía como si estuviera situada en las esquinas del campo y se desplazaba hacia su centro. No había ningún otro edificio a la vista.

La muerte estaba en todas partes. Sabía que esta granja era parte del Infierno, pero todavía no podía entender lo que estaba viendo. Dentro, detrás de las sombrías ventanas, aparecieron grandes sombras con formas humanas. Había algo demoníaco en su apariencia. Una de estas formas se movió a la puerta principal y la abrió. Vi a un hombre muy alto con músculos extremadamente anchos, venir de la puerta y caminar hacia la veranda. Tenía unos 1,83 metros de altura y su constitución era similar a la de un levantador de pesas. Su color era el mismo gris pálido que el de los alrededores. Sólo tenía un pantalón grisáceo y embotado como la piel desnuda de su pecho. Su piel parecía escamas y su cabeza era enorme. De hecho, su cabeza era tan grande que sus piernas estaban dobladas debido a la pesada carga que tenían que soportar. Sus pies tenían pezuñas como las piernas de un cerdo. Su rostro era severo y malvado y parecía muy viejo. Sus ojos estaban apagados y su cara muy ancha.

En la visión, vi a esta horrible criatura salir por el viejo portal. La tierra temblaba cuando la criatura caminaba. Cuernos salieron de la parte superior de su cabeza, grandes cuernos que se alargaban, cada vez más hacia arriba, hasta donde alcanza la vista. Mientras la criatura caminaba, pude ver que sus cuernos siempre se alargaban muy lentamente. Otros cuernos estaban empezando a salir de su cabeza. Los cuernos más pequeños salían de los más grandes. Vi que su cabeza era como una bestia, una bestia diabólica y poderosa, llena de destrucción. Cada paso que él daba hacía temblar la tierra. Jesús me dice: "¡Mira!" Vi los cuernos abrirse camino y terminar en casas, iglesias, hospitales, oficinas y edificios de todo tipo, por toda la tierra. Los cuernos causaban grandes daños, por toda la tierra. Vi a la bestia hablar y espíritus malignos fueron escupido en la tierra. Vi a mucha gente seducida por estas fuerzas demoníacas y caída en las trampas de satanás.

Estamos en guerra, el bien contra el mal, pensé. Oí al Espíritu del Señor decir: "¡Estamos en guerra, el bien contra el mal!" Nubes oscuras salieron de los cuernos y escondieron muchas formas de maldad que salieron y se extendieron por toda la tierra. Todas las abominaciones que Dios odia estaban allí. Vi reinos levantarse en la tierra y millones de personas comenzar a seguir a esas fuerzas demoníacas. Vi los viejos cuernos quitados y nuevos cuernos aparecer en sus lugares. Oí a Jesús decir: "¡Esto está empezando a suceder ahora! Estas cosas son, fueron y serán. Los hombres se amarán a sí mismos en lugar de amar a Dios. En los últimos días, el mal aumentará. Hombres y mujeres amarán sus hogares, autos, tierras, edificios, negocios, dinero y oro más que yo. "¡Arrepiéntete!" Él dijo: "Porque soy un Dios celoso. **Nada puede colocarse antes de la adoración que me ofrecéis: ni hijos, ni hijas, ni mujeres, ni maridos. Porque Dios es Espíritu y debe ser adorado en Espíritu y en verdad.**"

Miré y vi que los cuernos se movían desde la superficie de la tierra, hacia los cielos, hacia arriba. Nuevos reinos estaban surgiendo y había guerra y destrucción por todas partes en la tierra. Los que habían adorado a la bestia eran muchos. La bestia demoníaca con cuernos caminaba aquí y allá como si estuviera pensando, y la tierra temblaba bajo su peso. Unos minutos más tarde, ella regresó a la granja. Llegaron nubes oscuras y mucha gente murió en la tierra. Vi el mundo en medio de una gran tribulación y comencé a orar con todo mi corazón. Yo grité: "Señor, ayúdanos". Entonces dos grandes bestias en forma de espíritu subieron de la tierra y comenzaron a pelear entre ellas. Sabía que ellas venían del Infierno. Una marea humana estaba allí para ver la lucha entre estos dos demonios. Entonces vi que algo se levantaba de la tierra entre ellos. Dejaron de luchar y se pusieron a ambos lados de una gran nave. Las dos bestias estaban intentando destruir la nave, pero no pudieron. Lo empujaron bajo tierra y lo enterraron entre ellos. Se posicionaron cara a cara de nuevo, listos para reanudar su guerra. Oí una voz que decía: "¡Mira!"

Mientras yo miraba, una luz apareció en el suelo donde el barco había sido enterrado. La nave reapareció en la superficie de la tierra y se convirtió en un gran disco. Las dos bestias comenzaron a tomar otras formas y se volvieron grandes y negras. Una puerta delante del disco se abrió, y un fuerte rayo de luz reveló escaleras. Las escaleras bajaban por debajo de la tierra, y oí una voz que decía: "¡En el Infierno!" Había una fuerte sensación de maldad en el aire, y me

sentí perdido y deshecho mientras observaba. Una fuerza paralizante vino del disco y no pude correr a ninguna parte. Me sentí atrapado, aunque estaba en espíritu. Jesús me elevó cada vez más alto hasta que me encontré por encima de lo que estaba viendo. Pero en ese momento, las escaleras se convirtieron en una escalera mecánica que se movía de abajo hacia arriba desde el corazón de la tierra. Cuando estaba al lado de Jesús, me sentía seguro y protegido. Oí una voz que decía: "¡Saldrá del Infierno!" Jesús me dijo: "Esto es lo que va a pasar. ¡Esto aún está por venir! ¡Escribe para que todos lo sepan!"

En mi visión, la escalera mecánica elevaba fuerzas demoníacas y espíritus malvados. Los dos animales estaban de pie, cada uno a un lado del barco, y vi que estaban empezando a metamorfosearse de nuevo. Escuché el sonido de un gran rugido, el sonido de los motores funcionando a gran velocidad. Las cabezas de las bestias se hicieron grandes y una luz comenzó a llenar sus manos. Vi las dos bestias y el barco cuando los tres se unieron. Muchas almas, como sonámbulos, entraron en una de las bestias. Durante horas observé esta horrible imagen, hasta que finalmente una de las bestias se llenó de gente. Como yo escuchaba, la primera bestia hizo un gran rugido, como si un avión se preparara para despegar. La bestia recibió su poder de la nave.

Cuando la bestia comenzó a volar, tomó una forma humana de nuevo. Mientras volaba, su cabeza parecía estar llena de luces, y grandes poderes emanaban de ella. Cuando la bestia desapareció en el cielo, su cabeza se convirtió de nuevo en una nave. Todavía yo podía escuchar el sonido de la primera bestia mientras veía a la segunda bestia llenarse de almas. Cuando la bestia se llenó, vi a la segunda bestia comenzar a subir como un cohete. Ella se unió a la otra bestia, y ambos lentamente entraron en el cielo gris. La segunda bestia también había tomado la forma de un hombre. Escuché sus fuertes aullidos mientras los perdí de vista. Me preguntaba qué significaba esto. Vi la nave, o disco, asentarse de nuevo en la tierra. La tierra se cerró sobre él, hasta que todavía estaba fuera de la vista. Cuando la visión comenzó a desvanecerse, vi un gran tribunal y pensé en el gran trono blanco del juicio.

14- El brazo derecho del Infierno

Después de la primera visión, Jesús y yo fuimos a otra parte del Infierno. Jesús dice: "Estas cosas que ves son para el fin de los tiempos." Otra visión apareció ante mí. Jesús dijo: "Estamos en el brazo derecho del Infierno". Subimos una colina alta y seca. Desde la cima de la colina, miré hacia abajo y vi un río cuyas aguas se arremolinaban. No había cráter de fuego, no había demonios ni espíritus malignos, sólo el Gran Río que fluye entre orillas invisibles. Las orillas del río estaban ocultas por la oscuridad. Jesús y yo estábamos caminando muy cerca del río y vi que estaba lleno de sangre y fuego.

A medida que miraba más de cerca, veía muchas almas, encadenadas unas a otras. El peso de las cadenas los arrastró por debajo de la superficie del lago de fuego. Las almas en el Infierno estaban en el fuego del Infierno. También vi que las almas estaban en forma de esqueletos y tenían un color gris y brumoso. "¿Qué es esto?" Le pregunté al Señor. "Estas son las almas de los no creyentes y de los no religiosos. Se amaban a sí mismos más de lo que amaban a Dios. Eran hombres que amaban a los hombres y mujeres que amaban a las mujeres,

que no se arrepentían para poder ser salvados de su pecado. Ellos amaron su vida de pecado y rechazaron Mi salvación."

Me paré junto a Jesús y miré en el lago de fuego. El fuego comenzó a rugir como un gran horno, moviendo y devorando todo a su paso. Pronto, llenó la mayor parte del brazo derecho del Infierno. El fuego se acercó muy cerca de nuestros pies, pero no nos tocó. El río quemó todo a su paso. Miré el rostro de Jesús; Él estaba triste y tierno. Él siempre tuvo amor y compasión por esas almas perdidas. Se veía en su expresión. Empecé a llorar y a desear poder dejar este lugar de tormento, porque, seguir era casi insoportable. Volví a mirar a las almas que estaban en el fuego. Eran de un rojo ardiente, y sus huesos estaban quemados, calcinados. Oí a esas almas gritar de arrepentimiento y pena. El Señor dijo: "Este es el tormento de estas almas. Están unidos entre sí por largas cadenas. Han centrado su deseo en personas del mismo sexo que ellos, hombres con hombres y mujeres con mujeres, haciendo lo que no es natural. Han llevado a muchos jóvenes y muchachas a cometer estos actos de pecado. Lo llamaron amor, pero al final fue pecado y muerte.

Sé que muchos niños y niñas, hombres y mujeres, se han visto obligados, contra su voluntad, a cometer tales atrocidades. Yo sé esto y no pondré este pecado sobre ellos. Recuerda esto, sé todas las cosas y la gente que hizo pecar a estos jóvenes tendrá el mayor castigo. Juzgaré con justicia. Al pecador le digo: arrepíentete y te mostraré misericordia. ¡Invócame y Yo te escucharé! Una y otra vez llamé a esas almas a arrepentirse y venir a mí. Yo los habría perdonado y purificado; y en mi nombre habrían sido liberados. Pero ellos no me escucharon. Preferían los deseos de la carne al amor del Dios viviente. Porque yo soy santo, ustedes deben ser santos. No toques lo que está sucio y te recibiré", dijo Jesús. Me sentí muy enfermo cuando miré las almas en el lago de fuego. "¡Si tan sólo se hubieran vuelto a Mí antes de que fuera demasiado tarde!" Jesús continuó. "Mi sangre fue derramada para que todos pudieran venir a Mí. He dado mi vida para que incluso el más vil de los pecadores pueda vivir."

Multitudes de almas pasaron por el río de llamas. Por encima y por debajo de las olas de fuego, pasaron, sin otra opción que nadar en este lago de fuego. Escuché gritos de pesar mientras el río sangriento fluía frente a nosotros. Nos acercábamos a un sendero junto al río. Delante de nosotros había una mujer alta sentada en una colina. Ella se mecía hacia adelante y hacia atrás como si estuviera borracha. Sobre esta mujer estaban escritas las palabras "Misterio Babilonia." Conocí entonces que la madre de las abominaciones en la tierra venía del Infierno. Una poderosa fuerza demoníaca emanó de ella. He visto multitudes de pueblos y lenguas sobre las que estaba sentada esta mujer. Ella tenía siete cabezas y diez cuernos. En ella se encontró la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que fueron asesinados en la tierra. "Salid de ella y separaos", dijo el Señor. "En su tiempo ella será destruida."

Fuimos más lejos que la mujer diabólica que tenía los cuernos en la cabeza. Todo comenzó a oscurecerse. En ese momento, Jesús era la única luz. Caminamos hasta llegar a otro lado de la colina. A lo lejos podía ver llamas calientes en el aire. La atmósfera se volvió opresiva y tórrida. Dimos la vuelta a la colina y llegamos a una gran puerta con ranuras. Ella estaba incrustada en un lado de la colina. Una gran cadena estaba en la puerta y las llamas la quemaban. La puerta

estaba cerrada con grandes cerraduras. Me preguntaba qué significaba todo esto. De repente, la cara oscura de un hombre con una larga capa oscura apareció frente a la puerta. Su cara parecía muy vieja y muy cansada. La piel de su cara se pegó firmemente a los huesos de su cráneo. Este hombre parecía tener mil años. Jesús me dijo: "Detrás de este pórtico está el pozo del abismo. Mi Palabra es verdadera."

Las llamas detrás de la puerta eran tan altas que la puerta se hinchaba bajo la presión del calor. "Querido Señor," le dije, "Seré feliz cuando satanás sea arrojado al abismo y todas estas cosas diabólicas se detengan por un tiempo." Él respondió: "Ven, oye lo que el Espíritu dice a las iglesias. El fin está cerca y llamo a los pecadores a arrepentirse y a ser salvos. ¡Mira ahora!" Estábamos parados en un claro y yo estaba con el Señor en espíritu. Miré y tuve una visión. En la visión vi una serpiente ardiente, que empezaba a golpear el aire con su enorme cola. Miré cómo esta serpiente espiritual se movía con un poder impresionante. Entonces lo vi regresar al brazo derecho del Infierno y esperar. Yo sabía que Él no podía golpear la tierra hasta que la Palabra de Dios se cumpliera.

Vi salir fuego y humo de la tierra y vi una extraña niebla que se había formado en la tierra. Vi parches de oscuridad aparecer aquí y allá. Los cuernos empezaban a crecer en la cabeza de la serpiente ardiente. Los cuernos se dispersaron y cubrieron toda la superficie de la tierra. Satanás dio órdenes a la serpiente ardiente en presencia de los espíritus malignos y demonios. Entonces vi la diabólica serpiente ardiente salir del brazo derecho del Infierno y comenzar a golpear la tierra con gran fuerza, haciendo el mal y destruyendo a mucha gente. Dijo Jesús: "Esto sucederá en los últimos días. ¡Monta más alta!" Querido lector, si usted comete alguno de los pecados que he descrito, por favor deje de pecar y pídale a Jesús que lo salve. No vayas al Infierno. Invocad Jesús mientras está cerca. Él os oirá y os salvará. Todo el que invoque el nombre del Señor será salvado.

15- El brazo izquierdo del Infierno

Una profecía de Jesús para todos: Jesús dijo: "Estas cosas están empezando ahora en la tierra, aún no han llegado, y pronto vendrán sobre toda la tierra. La serpiente ardiente es parte de la bestia. Estas profecías que estás a punto de leer son ciertas. Las revelaciones son ciertas. Velad y orad. Amaos los unos a los otros. Permanezcan santos. Mantén tus manos limpias." "Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. Maridos y esposas, amaos como yo os he amado. Yo ordené el matrimonio y lo bendije con Mi Palabra. Mantener el lecho matrimonial santo. Purificaos de toda injusticia, sed puros, como yo soy puro. "El santo pueblo de Dios ha sido engañado por aduladores. No nos equivoquemos, nosotros no nos burlamos de Dios. Tendrás inteligencia ti si abres tus oídos y me escuchas." Este es el mensaje del Señor a las iglesias. Cuídate de los falsos profetas que están en mi lugar santo y engañan con halagos.

Oh tierra, mi pueblo santo se durmió escuchando la falsa doctrina. ¡Despiértese! Te digo que toda injusticia es pecado. ¡Purificaos de todos los pecados de la carne y del espíritu!" "Mis santos profetas han llevado vidas santas, pero vosotros os habéis rebelado contra Mí y contra Mi santidad. Has traído el mal

sobre ti. Habéis pecado y habéis caído en la servidumbre de la enfermedad y de la muerte. Has cometido iniquidad y has actuado maliciosamente, y te rebelaste contra Mí. Os habéis alejado de mis preceptos y de mis juicios. No habéis escuchado las palabras de mis siervos los profetas. Aunque las maldiciones cayesen sobre ti en vez de bendiciones, te negaste a volver a Mí y a arrepentirte de tus pecados. Si regresas y te arrepientes y si me honras con el fruto de la justicia, bendeciré tus hogares y honraré tus camas matrimoniales. Si te humillas y me invocas, te escucharé y te bendeciré.

Escuchen, ministros de Mi Santa Palabra. No enseñes a mi pueblo a pecar contra su Dios. Recuerden que el juicio comienza con la casa de Dios; a menos que se arrepientan, Yo los quitaré por los pecados que han enseñado a Mi pueblo. ¿Creen que soy ciego y no puedo ver? ¿Creen que soy sordo y no puedo oír? Tú que mantienes cautiva la verdad en la injusticia y llenas tus bolsillos con el dinero y el oro de los pobres, arrepíentete, te lo digo, antes de que sea demasiado tarde. En el Día del Juicio, estarás solo delante de Mí para dar cuenta de lo que has hecho con Mi Santa Palabra. Si me invocáis con arrepentimiento, Yo quitaré la maldición de vuestras tierras y os bendeciré con una bendición poderosa. Si te arrepientes y te avergüenzas de tus pecados, tendré misericordia y compasión de ti y no recordaré más tus pecados. ¡Ora para ser victorioso! Despierta a la vida y vive. Arrepentíos ante el pueblo que habéis engañado y a quien habéis enseñado la falsa doctrina. Diles que has pecado y que has esparcido mis ovejas. ¡Arrepíentete ante ellos!

He aquí, estoy preparando un santo ejército para mí. Ellos harán obras poderosas para Mí y destruirán vuestros altos lugares. Son un ejército de hombres y mujeres santos, niños y niñas. Fueron ungidos para predicar el verdadero Evangelio, para imponer las manos a los enfermos y para llamar al pecador al arrepentimiento. Es un ejército de trabajadores, amas de casa, hombres y mujeres solteros y escolares. Son gente común, porque muchos nobles no han respondido a Mi llamado. En el pasado han sido malentendidos y maltratados, abusados y rechazados. Pero los bendije dándoles audacia en la santidad y en el espíritu. Ellos comenzarán a cumplir Mi profecía y a hacer Mi voluntad. Caminaré en ellos, hablaré en ellos y trabajaré en ellos. Son aquellos que se han vuelto hacia Mí con todo su corazón, alma, mente y fuerza. Este ejército despertará a muchas personas a la justicia y la pureza de la mente. Pronto comenzaré a manifestarme en ellos, para elegir para Mi ejército los que yo deseo.

Los elegiré en ciudades y pueblos. Muchos serán sorprendidos por mi elección. Los verás comenzar a viajar por el mundo y realizar hazañas debido a Mi nombre. Mira y ve Mi poder en acción. De nuevo os digo, no profanéis el lecho matrimonial. No ensucie el cuerpo en el que mora el Espíritu Santo. Los pecados del cuerpo conducen a los pecados del espíritu. Mantén la santa cama conyugal. Hice el hombre para la mujer y la mujer para el hombre y ordené que los dos se unieran en un matrimonio santo. De nuevo, os digo: ¡despertad!

Este ejército, del que habló el profeta Joel, se levantará de la tierra y hará grandes obras para Dios. El Sol de justicia se levantará, y la curación estará bajo Sus alas. Él aplastará a los malvados y ellos serán cenizas bajo las plantas de Sus pies. Serán llamados el ejército del Señor. Yo daré a esta gente dones y

ellos harán mis obras poderosas. Harán hazañas para el Señor de la gloria. Esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. Este ejército luchará contra las fuerzas del mal y destruirá gran parte de la obra de satanás. Este ejército ganará muchas personas para Jesucristo antes de que llegue el día de la bestia diabólica ", dice el Señor. Jesús le dijo: "Ven, ya es hora de irnos". Finalmente dejamos las visiones y el brazo izquierdo del Infierno. Yo estaba muy contento. Cuando nos fuimos, Jesús dijo: "Di a los miembros de tu familia que los amo y que los corrijo en el amor. Diles que los protegeré del mal si ponen su confianza en Mí."

16- El centro del Infierno

Jesús y yo fuimos al Infierno otra vez. Jesús me dijo: "Hija mía, para esto has nacido: para escribir y decir lo que te he dicho y lo que te he mostrado. Porque estas cosas son ciertas. Te llamé para que le dijeras al mundo a través de ti, que hay un Infierno, pero he planeado una salida. No te mostraré todas las partes del Infierno. Y hay cosas ocultas que no puedo revelarte. Pero te mostraré muchas cosas. Ven a ver los poderes de las tinieblas y su fin".

Volvimos al vientre del Infierno y comenzamos a caminar hacia una pequeña abertura. Me volví para ver por dónde íbamos y vi que estábamos en una cornisa, junto a una celda en el centro del Infierno. Nos detuvimos frente a una celda con una hermosa mujer dentro. Encima de la celda estaban escritas las letras "antes J.-C." Oí a la mujer decir, "Señor, sabía que vendrías uno de estos días. Sácame por favor de este lugar de tormento." Estaba vestida con ropa de una época lejana y era muy hermosa. Lo sabía. Ella había estado aquí muchos siglos, pero no podía morir. Su alma estaba en el tormento. Empezó a tirar de los barrotes y a llorar.

Jesús dijo dulcemente: "Silencio, cállate." Le hablaba con tristeza en su voz. "Mujer, ya sabes por qué estás aquí." "Sí", si ella dice, "pero puedo cambiar. Recuerdo cuando sacaste a todos los demás del paraíso. Recuerdo tus palabras de salvación. Seré buena ahora", dijo llorando, "y te serviré." Ella apretó las barras de la celda en sus pequeños puños y empezó a llorar, "¡Sácame! ¡Sácame de aquí!" Al hacerlo, ella empezó a cambiar ante nuestros ojos. Su ropa empezó a arder. Su carne estaba cayendo y todo lo que quedaba era un esqueleto negro con agujeros calcinados en lugar de ojos y un cadáver hueco que servía de alma. Observé con horror cómo la anciana caía al suelo. Toda su belleza desapareció en un instante. Me sorprendió descubrir que ella estaba aquí antes de que Jesucristo naciera. Jesús le dijo: "Sabías en la tierra cuál sería tu fin. Moisés te dio la ley y la oíste. Pero en lugar de obedecer a mi ley, elegiste ser un instrumento en manos de satanás, una adivina y una bruja. Incluso enseñaste el arte de la brujería. Amaste la oscuridad en lugar de la luz y tus actos fueron malvados. Si te hubieras arrepentido con todo tu corazón, Mi Padre te habría perdonado. Pero ahora es demasiado tarde."

Con mucho dolor y gran piedad en nuestros corazones, nos alejamos. Nunca habrá un final al dolor y sufrimiento de esta mujer. Ella extendió sus delgadas manos hacia nosotros mientras nos alejábamos. "Hija mía", dice el Señor, "satanás utiliza muchos medios para destruir a los buenos hombres y a las buenas mujeres. Trabaja día y noche, tratando de ganar gente a su servicio. Si

no eliges servir a Dios, entonces has elegido servir al diablo. Elige la vida y la verdad te hará libre". Después de caminar un poco, nos detuvimos frente a otra celda. Oí la voz de un hombre que gritaba: "¿Quién es? ¿Quién está ahí?" Me preguntaba por qué él estaba gritando. Jesús me dijo: "Está ciego".

Oí un ruido y me di la vuelta. Delante de nosotros había un gran demonio con alas enormes que parecían rotas. Sólo miró y fue más lejos. Me paro junto a Jesús. Juntos nos volvimos a mirar al hombre que había hablado. También estaba en una celda dándonos la espalda - era un esqueleto en llamas con olor a muerte en él. Golpeaba el aire gritando: "Ayúdame. ¡Que alguien me ayude!" Jesús dijo con ternura: "Hombre, ¡silencio! ¡Cállate!" El hombre se volvió y dijo: "Señor, sabía que vendrías por mí. Ahora me arrepiento. Por favor, sácame de aquí. Sé que yo era una persona horrible y que usaba mi discapacidad para obtener beneficios egoístas. Sé que fui un mago y engañé a mucha gente para ganárselos a satanás. Señor, ahora me arrepiento. Por favor, sácame de aquí. Día y noche estoy atormentado en estas llamas, no hay agua. Tengo tanta sed." Él gritaba: "¿No me das agua para beber?"

El hombre siempre llamaba a Jesús cuando nos alejábamos. Miré hacia abajo con tristeza. Jesús dijo: "Todos los hechiceros y los que obran iniquidad tendrán su parte en el lago de fuego y azufre, es la muerte segunda". Llegamos a otra celda en la que había otro hombre. Dijo: "Señor, sabía que vendrías a liberarme. Me he arrepentido desde hace mucho tiempo." Este hombre también era un esqueleto, lleno de llamas y gusanos. "Oh hombre, siempre estás lleno de mentiras y pecados. Sabes que eras un discípulo de satanás, un mentiroso que engañó a mucha gente. La verdad nunca estuvo en tu boca y la muerte siempre fue tu recompensa. A menudo has escuchado mis palabras y te has burlado de mi salvación y de mi Espíritu Santo. Has mentido toda tu vida y no me has escuchado. Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego. Has blasfemado contra el Espíritu Santo." El hombre comenzó a maldecir y a decir muchas cosas malas contra el Señor. Continuamos nuestro camino. Esa alma estaba perdida para siempre en el Infierno.

Jesús dice: "Quien lo desee, puede venir a mí y el que pierde su vida por mí la encontrará en abundancia. Pero los pecadores deben arrepentirse mientras están vivos en la tierra. Cuando llegan aquí, es demasiado tarde para arrepentirse. Muchos pecadores quieren servir a Dios y a satanás, o creen que tienen tiempo ilimitado para aceptar la gracia que Dios ofrece. El que es verdaderamente sabio escogerá hoy a quién servirá." Entonces llegamos a la siguiente celda. Un grito de desesperación y dolor vino de dentro. Miramos y vimos el esqueleto de un hombre acurrucado en el suelo. Sus huesos eran negros, carbonizados y su alma era una sucia niebla gris en su interior. Noté que faltaban algunas partes de su cuerpo. Humo y llamas se elevaron a su alrededor. Los gusanos se arrastraron dentro de él.

Jesús dijo: "Los pecados de este hombre fueron muchos. Era un asesino y tenía odio en su corazón. No se arrepintió ni creyó que yo pudiera perdonarlo. ¡Si tan sólo hubiera venido a Mí!" Le pregunté: "Señor, ¿quieres decir que pensó que no le perdonarías por los asesinatos y el odio?" "Sí", dijo Jesús. "Si tan sólo hubiera creído y venido a mí, Yo le habría perdonado todos sus pecados, grandes y pequeños. En vez de eso, continuó pecando y murió en este estado. Por eso está donde está hoy. Se le dieron muchas oportunidades para servirme y creer en el Evangelio, pero se negó. Ahora es demasiado tarde".

La siguiente celda a la que llegamos estaba llena de un olor terrible. Podía oír los gritos de los muertos y los gemidos de pesar en todas partes. Estaba tan triste que casi me enfermaba. Resolví hacer todo lo posible para hablar con el mundo sobre este lugar. Una mujer dijo: "Ayúdame". Miré fijamente en un verdadero par de ojos, no en las órbitas calcinadas que eran las marcas del fuego. Estaba tan triste que me estremecí y sentí tanta lástima y dolor por esa alma. Yo tenía tantas ganas de sacarla de la celda y escaparme con ella. "Es tan doloroso", dice. "Jesús, haré lo que es bueno ahora. Una vez te conocí a ti y tú fuiste mi Salvador". Sus manos sostenían los barrotes de la celda. "¿Por qué no deberías ser mi Salvador ahora?" Grandes trozos de carne quemada cayeron de ella y sólo quedaban los huesos para apretar las barras.

"Incluso me curaste del cáncer", ella continuó. "Me dijiste que me fuera y que no volviera a pecar por miedo a que me pasara algo peor. Lo he intentado, Señor; tú sabes que lo he intentado. Incluso intenté ser tu testigo. Pero, Señor, aprendí que los que predicaban Tu Palabra no estaban de moda. Quería gustarle a la gente. Lentamente regresé al mundo y los deseos de la carne me devoraron. Los clubes nocturnos y la bebida fuerte se han vuelto más importantes para mí que tú. Perdí el contacto con mis amigos cristianos y pronto me encontré siete veces peor de lo que había sido antes. Y, aunque me había convertido en la amante de hombres y mujeres, no quería perderme. Yo no sabía que yo estaba poseído por satanás. Siempre sentí en mi corazón que me tu llamada a arrepentirme para poder salvarme, pero no hice nada. Continué pensando que todavía tenía tiempo. Mañana, volveré a Jesús y Él me perdonará y me librará. Pero esperé demasiado y ahora es demasiado tarde". Ella estaba llorando.

Sus tristes ojos brillaron en las llamas y desaparecieron. Grité y caí contra Jesús. Pensé: ¡Oh Señor, podría haber sido yo o uno de mis seres queridos! Por favor, pecadores, despierten antes de que sea demasiado tarde. Caminamos a otra celda. Dentro había otro hombre en forma de esqueleto con un alma gris sucia dentro. Gritos de terrible dolor y arrepentimiento vinieron de este hombre, y yo sabía que yo tendría problemas para olvidarlos. Jesús dijo: "Hija mía, algunos de los que lean este libro lo compararán con una historia de ficción o con una película que hayan visto. Dirán que esto no es cierto. Pero sabes que estas cosas son ciertas. Sabes que el Infierno es real, porque te he traído aquí muchas veces por mi Espíritu. Te he revelado la verdad para que puedas ser testigo de ello."

Para vosotros, perdidos, si no os arrepentís y no os bautizáis y no creéis en el Evangelio de Jesucristo, seguramente será vuestro fin. "Este hombre está aquí," dice el Señor, "por su rebelión. El pecado de rebelión es como el pecado de brujería. De hecho, todos aquellos que conocen Mi Palabra y Mis caminos y han escuchado el Evangelio, pero no se han arrepentido, todavía se rebelan contra Mí. Muchos están en el Infierno hoy debido a este pecado". El hombre le habló a Jesús y le dijo: "Una vez pensé en hacerte el Señor de mi vida, pero no quise caminar por tu vía recta y angosta. Yo quería la vía ancha. Era mucho más fácil servir al pecado. No creí que debiera ser una persona justa. Amaba mi vida pecaminosa. He deseado beber bebidas fuertes y hacer las cosas de este mundo en lugar de obedecer Tus órdenes. Debería haber escuchado a los que me enviaste. En vez de eso, estaba haciendo el mal y no arrepintiéndome".

Grandes sollozos sacudieron su cuerpo mientras gritaba con pesar. "Durante años he estado atormentado en este lugar. Sé lo que soy y sé que nunca saldré.

Estoy atormentado día y noche en estas llamas y por estos gusanos. Grito, pero nadie viene a ayudarme. Nadie se preocupa por mi alma aquí, nadie se preocupa por mi alma." Se desplomó en una pequeña pila en el suelo y siguió gritando. Caminamos hacia otra celda. Una mujer sentada allí, quitándose los gusanos de los huesos. Ella comenzó a gritar cuando vio a Jesús. "Ayúdame, Señor," dijo ella, "Seré bueno. Por favor, déjame salir de aquí." Ella se levantó y apretó las barras de la celda. Sentí mucha lástima por ella. Mientras gritaba, los sollozos hicieron temblar su cuerpo.

Ella le dijo: "Señor, cuando estaba en la tierra, yo adoraba a los dioses de los hindúes y a muchos ídolos. No creía en el Evangelio que los misioneros me predicaban, aunque lo había oído varias veces. Un día morí. Grité a mis dioses para que me salvaran del Infierno, pero ellos no pudieron. Ahora, Señor, me gustaría arrepentirme." "Es demasiado tarde", dijo Jesús. Las llamas la cubrieron mientras nos alejábamos; sus gritos todavía llenan mi alma, incluso ahora. Satanás la había engañado. Con tristeza en su voz Jesús dice: "Ven, volveremos mañana. Es hora de ir ahora."

17- Las fauces del Infierno

La noche siguiente Jesús y yo entramos en las fauces del Infierno. Jesús dijo: "Pronto terminaremos de visitar el Infierno. No te mostraré todo el Infierno. Pero lo que te he mostrado, quiero que se lo digas al mundo. Diles que el Infierno es real. Diles que este informe es real". Nos detuvimos en una colina que dominaba un pequeño valle. Por lo que pude ver, había un amontonamiento de almas a lo largo de las laderas de esa colina. Podía oír sus llantos. Grandes ruidos habían llenado el lugar. Jesús dijo: "Hija mía, estas son las fauces del Infierno. Cada vez que se abra la boca del Infierno, oirás ese fuerte ruido". Las almas estaban tratando de salir, pero no pudieron, porque estaban incrustadas en los costados del Infierno.

Mientras Jesús hablaba, vi varias formas oscuras caer frente a nosotros y aterrizar con un ruido sordo al pie de la colina. Los demonios arrastraban a las almas con grandes cadenas. Jesús dijo: "Estas almas son personas que acaban de morir en la tierra y que vienen al Infierno. Esta actividad continúa día y noche." De repente, un gran silencio llenó el lugar. Jesús dice: "Te amo, hija mía, y quiero que hables del Infierno a los habitantes de la tierra." Miré hacia abajo en las mandíbulas del Infierno a través de una especie de ojo de buey en los lados de las mandíbulas. De allí salieron gritos de dolor y tormento. "¿Cuándo terminará esto?", me pregunté a mí mismo. Estaré tan feliz de descansar de todo esto. Y de repente, me sentí completamente perdido. No puedo decir cómo lo sabía, pero sabía con todo mi corazón que Jesús se había ido. Me sentí muy triste. Me volví hacia donde estaba Él. Ciertamente, se había ido. Oh no! Yo grité: "¡Ni una vez más! Jesús, ¿dónde estás?"

Lo que estás a punto de leer te asustará. Ruego que esto te asuste lo suficiente como para aceptar a Jesús. Ruego para que te arrepientas de tus pecados y no vayas a ese horrible lugar. Ruego para que me creas, porque no quiero que esto le pase a nadie más. Os quiero y espero que os despertéis antes de que sea demasiado tarde. Si tú eres cristiano y estás leyendo esto, asegúrate de ser salvo. Estate listo para encontrar al Señor en cualquier momento, porque a veces

no hay tiempo para arrepentirse. Mantén tu luz encendida y tu lámpara llena de aceite. Estén listos, porque no saben cuándo Él regresará. Si no has nacido de nuevo, lee Juan 3:16-19 e invoca al Señor. Él te salvará de este lugar de tormento.

Mientras gritaba mientras buscaba a Jesús, yo corría hacia abajo de la colina. Fui detenida por un gran demonio que tenía una cadena. Comenzó a reírse y dijo: No puedes correr a ninguna parte, mujer. Jesús no está aquí para salvarte. Estás en el Infierno para siempre. "¡Oh! ¡No!", grité. "¡Déjame ir!" Luché contra el demonio con todas mis fuerzas, pero rápidamente fui encadenado y arrojado al suelo. Mientras yacía allí, algo extraño comenzó a pegarse a mi cuerpo con tal hedor que me sentí mal. Entonces sentí que mi carne y mi piel comenzaban a desprenderse de mis huesos. Grité y grité otra vez, espantada. "¡Oh Jesús!" grité. "¿Dónde estás?" Me miré y vi que los agujeros empezaban a aparecer en lo que quedaba de mi carne. Poco a poco estaba tomando un color gris sucio, y la carne gris caía de mí. Había agujeros en mis lados, piernas, manos y brazos. Yo gritaba: "¡Oh, no! ¡Estoy en el Infierno para siempre! Oh, no!" Empecé a sentir los gusanos en mí. Y mientras miraba a mi, noté que mis huesos estaban repletos de gusanos. Aunque no pudiera verlos, sabía que estaban allí. Traté de quitarlos, pero varios otros tomaron su lugar inmediatamente. Realmente podía sentir la descomposición de mi cuerpo.

Sí, yo estaba muy consciente y podía recordar exactamente lo que había sucedido en la tierra. Podía ver, sentir, oír y sentir todos los tormentos del Infierno. Pude ver dentro de mí mismo. Yo era sólo una sucia forma esquelética, pero podía sentir todo lo que me estaba pasando. Vi a otros como yo. Había almas hasta donde yo podía ver. Grité con gran dolor: "¡Oh, Jesús! Por favor, ayúdame, Jesús." Quería morir, pero no podía. Sentí que el fuego se encendía en mis piernas. Yo grité: "¿Dónde estás, Jesús?" Conduje por el suelo y grité con todos los demás. Nos colocaron en las fauces del Infierno en pequeños montones, como basura tirada a la basura. Un dolor insoportable abrazaba nuestras almas. Yo gritaba una y otra vez: "¿Dónde estás, Jesús? ¿Dónde estás?"

Me preguntaba si era sólo un sueño. ¿Me despertaría? ¿Estaba realmente en el Infierno? ¿He cometido un gran pecado contra Dios y he perdido mi salvación? ¿Qué ha ocurrido? ¿He pecado contra el Espíritu Santo? Recordé todas las enseñanzas bíblicas que siempre había escuchado. Sabía que mi familia estaba en algún lugar por encima de mí. Con horror, me di cuenta de que estaba en el Infierno como todas las demás almas que había visto y con las que había hablado. Me sentí tan extraño siendo capaz de ver completamente a través de mi cuerpo. Los gusanos habían vuelto a arrastrarse sobre mí. Yo podía sentirlos arrastrarse. Yo gritaba de miedo y dolor.

Inmediatamente después, un demonio me dijo: "Tu Jesús te está abandonando, ¿verdad? ¡Bueno, ahora eres propiedad de satanás!" Se rió mal cuando me levantó y me colocó en algo alto. Pronto descubrí que estaba en la espalda de una especie de animal no muerto. El animal, como yo, era de color gris sucio, lleno de suciedad y carne muerta en descomposición. Un olor horrible llenaba el aire sucio. El animal me llevó a lo alto de una cornisa. Yo pensé: "Señor, ¿dónde estás?" Pasamos ante muchas almas que lloraban por ser salvadas. Oí el gran sonido de la apertura de las mandíbulas del Infierno y muchas almas cayeron a

mi lado. Mis manos estaban atadas a mi espalda. El dolor no era constante: de repente venía y se iba de repente. Yo gritaba cada vez que venían los dolores y esperaba, en el terror, que se calmaran.

Pensé: "¿Cómo voy a salir? ¿Qué hay enfrente? ¿Este es el final? ¿Qué he hecho para merecer el Infierno? Oh Señor, ¿dónde estás?" Grité de dolor. Lloré, pero no había lágrimas, mi cuerpo sólo estaba sacudido por sollozos secos. El animal se detuvo frente a algo. Miré hacia arriba y vi una hermosa habitación llena de riquezas extravagantes y joyas brillantes. En el centro de esta sala había una hermosa mujer vestida de reina. En mi desesperación, me preguntaba qué era. Yo le digo: "Mujer, por favor, ayúdame". Ella se acercó y me escupió en la cara. Ella me maldice y me dice cosas repulsivas. "Oh, Señor, ¿qué vendrá después?" Grité. Ella hizo una risa desagradable. Ante mis ojos la mujer se convirtió en un hombre, un gato, un caballo, una serpiente, una rata.... Lo que ella quería ser, lo era. Ella tenía un gran poder diabólico. Sobre la habitación en la que ella estaba, estaba escrito "reina de satanás".

El animal se fue por lo que parecieron horas y luego se detuvo. Con una sacudida, fui arrojado del animal al suelo. Levanté la vista y vi un ejército de jinetes que venía hacia mí. Me vi obligado a ponerme a un lado mientras pasaban. También eran esqueletos con el sucio color gris de la muerte. Después de que pasaron, me sacaron del suelo y me instalaron en una celda. Cuando alguien cerró la puerta, miré la celda con horror y lloré. Recé, pero sin esperanza. Lloré y me arrepentí mil veces por mis pecados. Sí, pensé en muchas cosas que podría haber hecho para guiar a otras personas a Cristo y ayudar a la gente cuando me necesitaban. Me arrepentí de las cosas que había hecho y de las cosas que había dejado sin hacer.

"Oh, Señor, sálvame", lloré. Muchas veces clamé a Dios para que me ayudara. No podía verlo ni sentirlo. Yo estaba en el Infierno como todos los que había visto. Caí al suelo con dolor y lloré. Sentí que estaba perdida para siempre. Las horas pasaron y muy a menudo, el gran ruido se escuchó de nuevo y otras almas cayeron en el Infierno. Yo seguía gritando, "Jesús, ¿dónde estás?" Ninguna respuesta vino. Los gusanos empezaron a arrastrarse dentro de mí. Podía sentirlos dentro de mí. La muerte estaba en todas partes. Yo no tenía carne, ni órganos, ni sangre, ni cuerpo, ni esperanza. Seguí sacando gusanos de mi esqueleto. Yo sabía todo lo que estaba pasando y quería morir, pero no podía. Mi alma estaría viva para siempre. Comencé a cantar sobre la vida y el poder en la sangre de Jesús, que es capaz de salvar del pecado. Cuando lo hice, vinieron grandes demonios con lanzas y gritaron: "¡Basta!" Me apuñalaron con las lanzas y sentí astillas de fuego cuando las púas penetraron en mí. Una y otra vez me apuñalaron. Estaban cantando consignas: "satanás es dios aquí. Odiamos a Jesús y todo lo que Él representa".

Como no paraba de cantar, me sacaron de la celda y me arrastraron hasta una gran apertura. "Si no te callas," dijeron, "tus tormentos serán mayores." Dejé de cantar y al final me llevaron de vuelta a la celda. Recuerdo un versículo de la Biblia sobre ángeles caídos que estaban en cadenas hasta el juicio último. Me preguntaba si era mi juicio. "Señor, salva a la gente de la tierra", grité. "Despiértalos antes de que sea demasiado tarde". Muchos pasajes de las Escrituras vinieron a mi mente, pero temía a los demonios y no los recité. Los

gemidos y gritos llenaron el aire sucio. Una raton se me acercó. La empujé lejos de mí con el pie. Pensé en mi marido y en mis hijos. "Oh Dios, no permitas que vengan aquí", grité, porque sabía que estaba en el Infierno. Dios no pudo oírme. Los oídos del Todopoderoso están cerrados a los gritos del Infierno, pensé. ¡Si tan sólo alguien escuchara!

Un gran ratón subió a mi pierna y me mordió. Lloré y me la quité. Tuve un inmenso dolor. Un fuego de la nada empezó a arder lentamente en mi dirección. Segundos, minutos, horas han pasado. Yo era un pecador que vino al Infierno. "O muerto, ven, por favor," grité. Mis gritos parecían llenar todas las fauces del Infierno. Otras almas perdidas para siempre, sin salida de emergencia, se unieron a mis gritos. Quería morir, pero no podía. Caí al suelo como un montón, mientras sentía todos estos tormentos. Oí las mandíbulas abrirse de nuevo, y más almas entraron. Los fuegos me quemaban ahora, y un nuevo dolor vino. Yo sabía todo lo que estaba pasando. Mi mente era muy aguda y puntiaguda. Yo sabía todas estas cosas y sabía que cuando las almas mueren en la tierra y no son salvadas de sus pecados, vienen aquí. "Dios mío, sálvame", grité. "Por favor, sálvanos a todos."

Me acordaba de toda mi vida y de todos los que me habían hablado de Jesús. Recuerdo haber rezado por los enfermos y cómo Jesús los había curado. Yo recordaba Sus palabras de amor y consuelo y Su fidelidad. Si tan sólo fuera o hubiera sido un poco como Jesús, no estaría aquí, pensé. Pensé en todas las cosas buenas que Dios me había dado, cómo me dio aire limpio para respirar, comida, niños, un hogar y cosas buenas para disfrutar. Pero si Dios es un buen Dios, entonces ¿por qué estoy aquí? No tenía fuerzas para levantarme, pero mi alma seguía llorando: "Sácame de aquí."

Sabía que la vida continuaba por encima de mí y que en algún lugar mis amigos y mi familia vivían normalmente. Sabía que había risas, amor y bondad en algún lugar allá arriba. Pero, incluso eso estaba empezando a desaparecer con mi horrible dolor. Una semioscuridad y una niebla sucia y oscura llenaban esta parte del Infierno. Había una luz amarilla oscura por todas partes y el olor a carne podrida y corrupción era insoportable. Los minutos parecían horas, y las horas se extendían como una eternidad. Oh, ¿cuándo pararía esto? Yo no tenía sueño, ni descanso, ni comida, ni agua. Tenía mucha hambre y mucha sed como nunca en mi vida, incluso en mis recuerdos. Estaba tan cansada y soñolienta, pero el dolor seguía y seguía. Cada vez que las fauces se abrían, otro cargamento de humanos en perdición se vertía en el Infierno. Me preguntaba si alguien que conocía estaba entre ellos. ¿Traerán a mi marido aquí?

Yo había estado en las fauces del Infierno durante horas. Pero entonces me di cuenta de que una luz estaba empezando a llenar la habitación. De repente el fuego se detuvo, el ratón huyó y el dolor se fue de mi cuerpo. Busqué una forma de escapar, pero no había salida. Me preguntaba qué estaba pasando. Miré por las ventanas del Infierno, sabiendo que era algo terrible. Y entonces el Infierno comenzó a temblar y el fuego ardiente volvió. Las serpientes, los ratones, los gusanos, el dolor insoportable llenaron mi alma y los tormentos comenzaron de nuevo. "Oh Dios, déjame morir", grité cuando empecé a golpear el suelo de mi celda con mis manos huesudas. Lloré y grité, pero nadie le prestó atención.

De repente, fui secuestrado de la celda por una fuerza invisible. Cuando recobré el conocimiento, el Señor y yo estábamos de pie junto a mi casa. Yo grité: "Pero, Señor, ¿por qué?" Caí a sus pies en la desesperación. Jesús dice: "Que la paz esté contigo." Inmediatamente estuve en paz. Me levanté tiernamente y me dormí en Sus brazos. Cuando desperté al día siguiente, yo estaba muy enfermo. Durante días reviví los horrores del Infierno y su tormento. Durante la noche me desperté gritando y diciendo que había gusanos dentro de mí. Tenía tanto miedo del Infierno. Me gustaría asegurarle, una vez más, que las cosas que ha leído son ciertas. El Infierno es verdaderamente un lugar de tormento y llamas. Pero también me gustaría decirles que el Cielo es una realidad y que puede ser su hogar para toda la eternidad. **[Fin del Testimonio]**

18- Llamada al Arrepentimiento

Amados hermanos, queridos amigos y todos ustedes que me leen, permítanme que os haga una confidencia: Es un privilegio especial que tú y yo tenemos, descubrir lo que es el Infierno realmente, mientras estamos vivos, y mientras todavía podemos escapar de él. ¡Por esta razón me gustaría expresar mi profunda gratitud al Señor Jesucristo! Como usted lee en este testimonio, el Infierno existe, el Infierno es real. Mary Baxter lo visitó por nosotros. El Señor le dio una descripción bastante detallada del Infierno. Aunque ya había leído este testimonio con la convicción de que el Infierno era verdadero, el Señor eligió bendecirme de nuevo con una revelación que fortaleció aún más mi gozo y alabanza a Dios. No me guardaré esta revelación para mí solo.

Queridos hermanos y queridos amigos, para ustedes, que han leído o seguido mis enseñanzas sobre Los Trucos de satanás y El Combate Espiritual, comprenderán mejor lo que voy a explicar. Varias veces he tratado de explicarles cómo satanás y sus agentes manipulan el mundo, y cómo todo o casi todo en este mundo es una trampa para el hombre. Es por eso que Dios nos advierte contra el mundo, como testimonia este pasaje de la Biblia: **"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre."** 1Juan 2:15-17.

En la enseñanza sobre el Combate Espiritual, he llamado vuestra atención sobre la trampa de querer conformarse al mundo y querer vivir como el mundo. Les hablé acerca de las puertas abiertas a satanás, citando entre otras cosas todas las llamadas pinturas hermosas que cuestan millones y cientos de millones, y que los mundanos, y algunos de los llamados cristianos, se apresuran a comprar. Hablando de los trucos de satanás, te dije que **todo** lo que satanás pone a disposición de los hombres es una trampa para ellos. Satanás **nunca** te dará un regalo. También os he dicho que satanás, quien sabe cuán ignorante es el mundo, a veces se permite hacer algunas "revelaciones" a los hombres, asegurándose de que nadie se dé cuenta.

Ese es el caso con todas esas sirenas que vienen de las aguas, que ya no dudan en presentarse a los hombres como sirenas. Pero eso no le dice nada a nadie. A pesar de sus propias declaraciones, los hombres las toman por estrellas o

celebridades, como a las personas les gusta llamarlas. Este es también el caso de aquellos cantantes de Rock and Roll que cantan el Infierno, alaban el Infierno e invitan a la gente a seguirlos al Infierno. La gente los sigue. Compran sus músicas, las escuchan todo el tiempo, tararean, cantan y bailan al ritmo de estas músicas. No se pierden ninguno de sus conciertos y pagan fortunas, sacrifican su tiempo y su sueño para asistir. Lo mismo sucede con esos llamados hermosos cuadros, y los otros pequeños objetos a través de los cuales satanás elige exponerse, y exponer sus malvados planes contra la humanidad, sin preocuparse, ya que conoce el grado de ignorancia del hombre. Es de una de esas llamadas bellas pinturas inspiradas de las que les hablaré ahora.

Mientras trabajaba en esta enseñanza sobre el Infierno, el Señor me reveló que la forma del Infierno que Él eligió revelar a Mary Baxter ya había sido revelada a la humanidad casi Seis siglos, por un agente del Infierno y fiel siervo de satanás. De hecho, el 15 de abril de 1452, el temido Leonardo da Vinci nació en Vinci, Italia. Este genio, que sin educación formal era a la vez artista, científico, matemático, ingeniero, inventor, anatomista, pintor, escultor, arquitecto, urbanista, botánico, músico, poeta, filósofo y escritor, es el instrumento por el cual satanás había elegido alrededor de 1492 para revelar la existencia y la forma del Infierno a la humanidad. Este demonio, que murió en Amboise, Francia, el 2 de mayo de 1519, es quien, por primera vez, reveló la forma del Infierno a la humanidad en una pintura que ha permanecido muy famosa. Este cuadro llamado "Hombre de Vitruvio", lejos de ser una simple revelación del Infierno a los hombres, fue también un gran conjuro dirigido contra todos aquellos que lo convertirían en un objeto ornamental. Todos aquellos que compran o guardan tales pinturas con ellos, aunque no sepan lo que la pintura esconde, están atados por los demonios del Infierno, y no escaparán del Infierno, a menos que acepten al Señor Jesucristo, y acepten deshacerse de esta herencia satánica.

Y es este mismo hechizo del Infierno, que los otros demonios que gobiernan este mundo, han explotado recientemente para hacer la efigie de la moneda de 1 euro italiana. También encontrará esta imagen en las tarjetas de seguro médico en Alemania, y seguramente en otros objetos que los demonios se esfuerzan por hacer indispensables para los hombres en la tierra. He elegido poner a su disposición algunas de estas imágenes. Las encontrará al final de este libro. Así que comprenderán muy bien ahora, que los verdaderos responsables de este mundo, son agentes de satanás, que han venido especialmente a hacer la voluntad de su maestro satanás, y que saben muy bien lo que hacen, a diferencia de lo que siempre has pensado. Si quieres seguir siguiéndolos, siéntete libre. En cualquier caso, ahora sabes que el Infierno existe. ¡La elección es suya!

Cuando empezamos a llamar la atención de la gente sobre los trucos de satanás, y los muchos encantamientos que se hacen sobre los diferentes objetos que tenemos en este mundo, había algunos endurecidos que decían que veíamos demonios por todas partes. Es hora de que les recuerde una vez más que los demonios están en todas partes. Ahora, mire cuidadosamente la moneda italiana de 1 euro y las otras monedas de los otros países de la zona euro. Verás que cada país ha elegido su forma de abominación para golpear su moneda. Mira las monedas y billetes de cualquier otro país en este mundo. Usted encontrará que

las imágenes que están allí no son inocentes en absoluto. Estos demonios saben muy bien lo que están haciendo, y saben muy bien a quién sirven. No confíen en los agentes del Infierno que intentan convencerlos de que los demonios en carne no existen. No son ignorantes, sólo buscan cubrirse, y cubrir a sus hermanos demonios. Los demonios en carne existen, Dios os ha dado muchas pruebas en Su Palabra y en todo lo que os rodea. Si seguís obstinados, pagaréis un precio eterno. ***El Infierno es real, y es eterno.***

Repito, no imiten a los agentes de satanás que intentan demostrar que los demonios en carne no existen. Son siervos de satanás, que siguen creyendo que al desviar a muchas personas del camino de Dios, satanás les dará una gran recompensa. No saben que su castigo será peor. No los imiten y no los sigan. Si los sigues, te arrepentirás por la eternidad. Sepan muy bien que el Infierno existe, y los agentes del Infierno, que son demonios en carne en la tierra, existen. Su misión es engañar y seducir a tanta gente como sea posible, llevarlos al Infierno. El Señor ya nos ha advertido. La enseñanza sobre el discernimiento es más que verdad. Si con todo este conocimiento y estas revelaciones eliges ser obstinado, pagarás el precio. El Señor hizo Su obra al revelarnos Su Palabra, y yo, Su siervo, hice la mía, poniendo a vuestra disposición todo lo que he recibido de El. ¡De ahora en adelante, tu sangre caerá sobre tu cabeza! Soy pura de ello.

Para ustedes las mujeres casadas, si tienen maridos agentes del Infierno, no las sigan. Y para ustedes los hombres casados, si tienen mujeres agentes del Infierno, no las sigan. En el Infierno ya no hay una relación de marido y mujer. Para ustedes, padres, si tienen hijos que son agentes del Infierno, no los sigan. Y para ustedes hijos, si tienen padres que son agentes del Infierno, no los sigan. En el Infierno no hay más familia. Para ustedes los empleados, si tienen jefes que son agentes del Infierno, no los sigan. Y para ustedes, sirvientes y otras trabajadoras domésticas, si tienen señores o señoras agentes del Infierno, no los sigan. En el Infierno ya no hay ninguna relación empleador-empleado. El tormento allí es tal que nadie puede cuidar del otro. Tomad posición por el Señor Jesucristo ahora, antes de que sea demasiado tarde. ***El Infierno es real, y es eterno.***

Para ustedes los jóvenes que se han embarcado en lo que ustedes llaman Rock Cristiano, Rap o Hip Hop para la "Evangelización", sepan que están en los lazos de satanás. Algunos de ustedes pueden ser ignorantes, pero su ignorancia no será una excusa para ustedes. Es mi deber recordarles que no pasamos por métodos satánicos para "ganar" almas para Cristo. Cristo no necesita todos estos métodos del Infierno. Él sólo necesita que usted hable de Él naturalmente a los hombres, y Su Espíritu Santo hará el resto. Lanzarse a la música satánica y a la ropa de matones con el pretexto de querer transmitir el mensaje de salvación es pura seducción. Aléjate de esta locura rápidamente. Si persiste, usted pasará la eternidad en el fuego del Infierno danzando y "evangelizando". Ustedes que dicen evangelizar a otros, todavía no han recibido a Jesús. Porque si lo hubieras recibido, el Espíritu Santo ya te habría recordado que no es con ropa de matón, con aretes, cadenas, anillos grandes y otras joyas, con cabello largo o trenzado, o con música satánica que debes ganar gente para Cristo. Acepte a Jesucristo ahora, sea bautizado por inmersión, y renuncie a la locura.

Para vosotros, los llamados cristianos que marcháis en la seducción pretendiendo que al tocar en grupos de música mundana podéis "evangelizar", prestad atención a esta última advertencia del Señor. Lo que usted llama ópera cristiana, o ballet cristiano, o cualquier otro grupo de entretenimiento mundano al que se esfuerza por llamar "grupo cristiano" para justificarse, es pura y simplemente seducción. Recuerde que la seducción es diferente de la evangelización, y la evangelización no necesita seducción. Evangelizar es hablar de la Salvación en Jesucristo a los que aún no la tienen, con la ayuda de la palabra de Dios y del Espíritu Santo, sin recurrir a métodos de seducción, que no son otros que los del Infierno. Si no te arrepientes, pasarás la eternidad en el Infierno cantando la ópera, o bailando el ballet, y tu "evangelización" continuará en tormento indefinidamente. Y para vosotros seductores que vais a clubes nocturnos para "evangelizar", renunciad a la locura, mientras sea el momento. Salvad vuestras almas cuando aún sea posible. ***El Infierno es real, y es eterno.***

Para aquellos de ustedes que creen que el Evangelio de Jesús es algo obsoleto y que necesita ser modernizado o actualizado para tomar en cuenta la realidad del tiempo, ¡tengan cuidado! Estás en la Puerta del Infierno divirtiéndote. Recuerde que no depende de la Palabra de Dios cambiar para acomodarse a usted, depende de usted cambiar para conformarse a la Palabra de Dios. Repito: ***Dios sólo nos juzgará por lo que está escrito en Su Palabra.***

Para vosotros, pastores avaros, que habéis abandonado la verdad por el dinero, vosotros cuyo mensaje principal es el diezmo y las ofrendas, vosotros que habéis creado métodos satánicos para hacer bailar a los fieles y hacerlos desfilar en la sala todos los domingos con el fin de recoger dinero, vosotros que empujáis a los fieles a hacer votos que les obligan a dar dinero, y que constituyen maldiciones para ellos cuando no pueden dar, vosotros que empujáis a los fieles a comprometerse a dar dinero regularmente para los diversos proyectos inútiles que habéis hecho todo el tiempo, debéis saber que vuestra maldad os costará caro. Con astucia y seducción, empujas a los fieles a comprometerse con compromisos sagrados cuyas consecuencias ignoran. Debido a la codicia y a la búsqueda de la vanidad, estás listo para cualquier cosa. Si no te arrepientes, si no renuncias a tu maldad, continuarás tu ministerio en tormento eterno. ***El Infierno es real, y es eterno.***

Vosotros, Jezabel, que fingís ser mujeres pastoras, evangelistas, intérprete de la ley, apóstoles o ancianas de la Iglesia, sabéis que sataná, a quien creéis que hacéis servicio, no es un maestro agradecido. Él será el primero en torturarte tan pronto como llegues al Infierno. Y si hay entre ustedes algunas mujeres ignorantes que realmente creen que están sirviendo a Dios, háganles saber hoy que la Biblia prohíbe formalmente a las mujeres enseñar, o tomar autoridad sobre los hombres en la Iglesia del Señor Jesucristo. Dios no reconoce a ninguna mujer como "Ancianos" en la Iglesia. Si valoras tu salvación, renuncia a la abominación mientras sea el momento.

En cuanto a vosotras, llamadas mujeres cristianas que llenáis las iglesias todos los domingos con pantalones y faldas cortas, con vestidos transparentes y otros seductores, con joyas y otros trajes satánicos, con cabezas descubiertas y todo tipo de maquillaje, sabed que si no os arrepentiréis, seguiréis maquillándoos y

seduciéndoos en el fuego y en los gusanos del Infierno para siempre. ¡Estás advertido!

Tú que cuidas mejor tu cuerpo que tu alma, tú que consideras el aspecto externo, los perfumes, los maquillajes, los peinados etc, más que la obediencia a Dios, después de leer este testimonio ahora sabes lo que te espera en el Infierno si no te arrepientes.

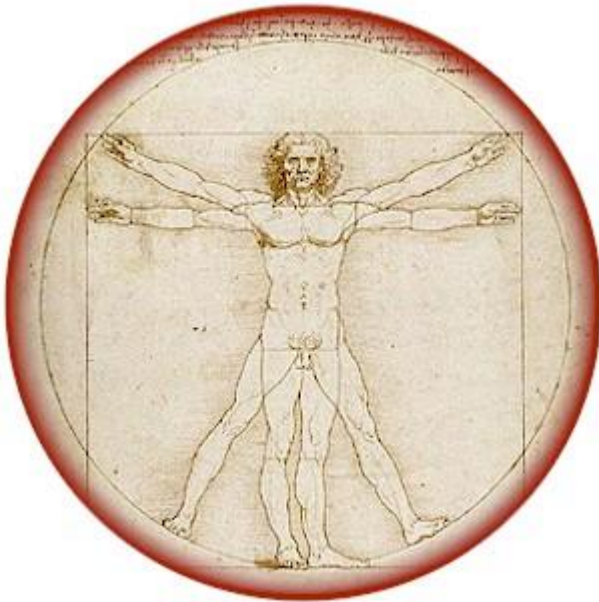
Para ustedes que están casados, y que han tenido a su pareja por medio de encantamientos, aquí está el momento de confesar su brujería para ser liberados de ella, y para liberar al pobre compañero que todavía está bajo la influencia de vuestros encantamientos. Si no haces nada, el Infierno te espera. Ahora eres consciente de ello.

Hay algunos agentes de satanáas divorciados, llamados cristianos, que tan pronto como piensan en volver a casarse y aprenden que según la Biblia no tienen derecho a volver a casarse mientras su ex esposa esté viva, se sumergen más en el ocultismo para matarla, con el fin de atrapar rápidamente a otra presa que será la próxima víctima. Tengo un mensaje para estos chicos malos. **El Infierno es real, y es eterno.** Si no te arrepientes, lo entenderás en los próximos días.

Todos ustedes que se sienten cómodos en la prostitución, como leen en el testimonio de los 7 jóvenes colombianos, si no se arrepienten, continuarán su prostitución en el Infierno. Desafortunadamente, no será la prostitución la que te dará algún tipo de disfrute, sino una triste forma de prostitución que nunca te habías imaginado. Les recomiendo encarecidamente que lean "**El Testimonio de los 7 Jóvenes Colombianos**" en el sitio web www.mcreveil.org. Este testimonio completa este, y te ayuda a entender mejor la realidad del Infierno.

Si después de leer este testimonio usted quiere arrepentirse y quiere ayuda para esto, contáctenos y nosotros le ayudaremos. Y si tienes preguntas sobre lo que necesitas hacer para poner tu vida en orden ante Dios, ve a el sitio www.mcreveil.org, y encontrarás todas las enseñanzas que necesitas, y respuestas a todas tus preguntas.

El Infierno es como un cuerpo humano tendido en el centro de la tierra. El cuerpo está acostado boca arriba, con los brazos y las piernas separados.



***El hombre de Vitruvio
(Leonardo da Vinci)***



***La moneda italiana de 1 euro
Y el Hombre de Vitruvio.***



Modelo de tarjeta de seguro de salud en Alemania, y el Hombre de Vitruvio.

Arrepiéntase antes de que sea demasiado tarde. El Infierno es real, y es eterno.

¡La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable!

Invitación

Queridos hermanos y hermanas,

Si has huido de las falsas iglesias y quieres saber qué debes hacer, aquí tienes las dos soluciones disponibles:

1- Mira si a tu alrededor hay otros Hijos de Dios que temen a Dios y desean vivir según la Sana Doctrina. Si encuentras alguno, no dudes en unirte a ellos.

2- Si no encuentras ninguno y quieres unirte a nosotros, nuestras puertas están abiertas para ti. Lo único que te pediremos es que primero leas todas las Enseñanzas que el Señor nos ha dado, y que puedes encontrar en nuestro sitio www.mcreveil.org, para asegurarte de que están en conformidad con la Biblia. Si los encuentras de acuerdo con la Biblia, y estás dispuesto a someterte a Jesucristo, y vivir según las exigencias de Su palabra, te recibiremos con gozo.

¡La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros!